



4/177
124
13569
(P O R L A)
FIDELIDAD
L V S I T A N A

A P O L O G Y A C O N T R A
E L D O C T O R D O N M A R T I N
Carrillo, el Doctor Antonio Cic-
careli, y sus Escriptos de le-
ronimo Franqui.

Autor Luis Coello de Barbuda.

A E ILLVSTRISSIMO SEÑOR DON AL-
fonso Furtado de Mendoça del Consejo de Estado
de su Magestad Señor, y Arçobispo de Braga Prima-
do de las Españas electo Arçobispo de Lisboa,
y Governador destes Reynos de
Portugal. &c.



EN LISBOA

Con todas las Licencias necessarias por
Iorge Rodriguez. Año 1626.

L I C E N C I A S.

Vesta apologia Compоста por Luys Coelho da Barbuda não tem cousa que encontre nossa Santa Fee, ou bons costumes, antes he obra erudita, & muy digna de se estampar. Lisboa nesta Casa de Sam Roqueda Companhia de I E S V S 28. de Ianeyro de 626.

O Doctór Iorge Cabral.

Pode-se Imprimir este libro vista a Informação do Padre Doctór Iorge Cabral & depois de Impresso torne para conferir com seu Original, & dar licença para correr & sem ella não correrá. Lisboa 29. de Ianeyro de 1 6 2 6.

O Bispo Inquizidor Geral.

Imprimasse.

Monis.

QVE se possa Imprimir este Liuro vistas as licenças que tem do Sancto Officio, & Ordinario, & não correrá sem tornar a Messa para ser taxado em Lisboa a 9. de Mayo 626.

D. Demello.

Araujo.

Conferi este liuro Impresso com seu Original, está conforme, pelo que pode correr. Lisboa nesta casa de S. Roque da Companhia de Iesus. 4. da Gofz to de 626.

O Douctór Iorge Cabral.

Le présent ouvrage est dédié à son Excellence
Monsieur le Cardinal de Richelieu
par son humble serviteur
Jean-Baptiste Lully
le 15 Mars 1637

O Doctor Jorge Cabral

Este Instrumento es de las cosas que se
hicieron en la Real Audiencia de
Buenos Ayres el día diez y siete de
enero de mil y seiscientos y treinta y
seis años.

O Doctor Jorge Cabral

Instrumento

Morón

Yo el Rey he mandado que se
hiciesen por parte de Su Magestad
en esta Real Audiencia de Buenos Ayres
las cosas que se contienen en el presente
escrito en la forma de lo siguiente.

O Doctor Jorge Cabral

Que yo el Rey he mandado que se
hiciesen por parte de Su Magestad
en esta Real Audiencia de Buenos Ayres
las cosas que se contienen en el presente
escrito en la forma de lo siguiente.

O Doctor Jorge Cabral

173
125

LICENTIA TI ANTONII MEN- DESII EPIGRAMMA IN APO.

LOGIAM DOMINI LV:

douici Coelho d' Abarbu-
da pro Fidelitate
Lusitana.

Ignaros Ludouici viros dic fallere nostros
Lusaq; dic Regi pectora fida suo.
Dic passos insueta animos discrimina: tutum
Dic graue Lysiadum Regis ubiq; decus.
Linguacesq; potes, mutosq; adducere testes,
Qui sine fraude probent vera relata tibi.
Linguaces, quacunq; orbis spatiatur, habebis:
Sol prior ex mutis testibus ista refert:
Per Iouis imperium juro (mihi credite) juro
Flumina per Stygy non temeranda lacus:
Qua thalamo surgo, mediam qua lumine tango
Metam, qua fessum brachia Tethys habent:
Haud Lusum mihi visa suo gens perfida Regi,
Sin minus, his lampas nostra negata foret.
Semper anhelanti Mauors qui pullulat ira,
Pectore discordi cui fera bella fremunt.
Ferrea cuj ferri velantur tegmine membra,
Horrida guttatim sanguine barba madet:
Veraq; qui fctis nescit discernere, Lusis:
Hac pro militibus testificatus ait:

Accipe Posteritas Ludoici hæc accipe vera,
Quelibet ex Luso milite narrat opus.
Haud etenim æsiduis soleo insignire triumphis
Stare recusantes jure, fidæq; data.
Lunaq; nunc plenis vacuis nunc cornibus errans,
Quam sequitur furijs mens agitata virum.
Plurima corda (inquit) semper nutare coegi,
Motibus æsiduis sollicitata meis.
Emmanueli adum at nunquam conuellerè corda
Ausu fui, saxo non leuiora graui.
Inter Olympiacos regnans Pax aurea ciues,
Indeq; compefcens mobilitatis opus:
Quæta, queri merito arguerer, mea temnere jura
Lusiadas, Regum iusta vel vlla snüm.
Hæc quoq; testatur Pellus, testatur, & æquor.
Qua fuit Alfonso pergere visa phalæna.
Ergo fidem in Lusumogens haud experta tyrånum,
Talibus o Mendens testibus ora preme.
Quare age, & ignaros nostrorum iam instrue morum,
Infracta ob patriæ qui capis arma fidem.
Sola fides tua sola satis Ludoice: sed istis
Testibus illa quidem, quos cito, major erit.

174
124

LICENTIA TI
ANTONII SOA-
RES DE AFFONSECA CA.

PELLANI REGIS, AVCTORI
Lusitanam Fidelitatem defendenti,
Epigramma.

LV siadum, Patriq; decus memorāde per æuū,
qui Regum series, Facta, Virosq; refers.
Tu calamo astra petis, gladio cunabula solis
Lysia gens penetrat, non moritura diu.
Omnia sollicitus scribis, fert illa labores;
nec tibi, nèue illi, sera venît requies.
Inuida mortifero lacerat dum lingua morfu
Arma, modoq; fidem, fidus in arma ruis]
Lusiadum Alciedis, tua sunt Demosthenis arma,
Arma quibus Cælo gloria carpit iter.
Nunc merito patrius tanto se iactet alumno,
Quà Tagus auriferis littora tangit aquis.

AL ILVSTRISSI
MO SEÑOR DON
ALFONSO FVRTADO DE
MENDOCA DEL CONSEIO DE
Estado de su Magestad Señor, y Arçobispo
de Braga Primado de las Españas
electo Arçobispo de Lisboa,
y Governador destes Rey-
nos de Portugal.



MIENTRAS LA FRENTE DE
mis escriptos se califica y engrandece con el
nombre de V. S. Illustrissima, libres van
de inuidia (ella a su peßar les guarda este
reßpecto i decoro) seguro assilo para la ca-
lumnia de verme el mundo ami solo opuesto a las falce-
dades gigantes destes Autores, gigãtes por la monßtruo-
sidad del atreuimiento por el odio y la malicia, no funda-
da en aparencia alguna de cosa verdadera. Peligrosa qui-
mera, no pudo ser mayor que la de imputarnos conspira-
cion contra la Magestad de nuestro Rey Felippo segundo
en su misma persona, cosa tan agena de la antigua fide-
lidad de los Portugueses, que vino a dezir vn escriptor
estrangero, no aman a su Rey, pero le adoran, y aun-
que todos quantos auemos tenido lo ex pirimentaron y
el mundo esta tan lleno de verdades tan infalibles, la ra-
zon haze preuenir el aleue porque los tiempos largos, y
el descuido de los ofendidos, no vengan acreditarle.

Esta

Dicatoria.

175-

128

Esta causa tan eficaz, y la inuectiua de Franqui [que el intitula union de portugal, y Castilla) me dieron ocasion para la estampa destes papeles (caudal vnilde sibiẽ el asumpto generozo) fuera error guiarlos a otra proteccion , pues a V. S. Illustrissima toca el amparo y abrigo dellos , como aprimer dueño , suyo como abasis destes Reynos, y en quien ellos tienen tantas esperanças. Ay sin estas muchas otras razones que no solo obligan, sino que tambien hazen fuerça, porque si es causa de Dios la del offendido in justamente, V. S. Illustrissima a de imitarle , amparandola , y deffendandola. Con esto paga V. S. Illustrissima el empeño en que Dios le puso por la eminencia de los lugares, la de la sangre, y letras con otras virtudes que V. Señoria Illustrissima hizo siempre eroicas en la memoria de sus progenitores. Es en el nobilissimo linage de los Mendoças, eredada la fortuna y la naturaleza por tantos siglos que aun antes de la perdida de España dieron Principes a Biscaya porque ya eran Señores de aquella Prouincia el año. 714 quando el Rey Don Rodrigo se perdio y conel Andeca o Arducia descẽdiente de los antiquissimos Duques de Cartabria vnos y otros de la nobilissima sangre del Rey Rearedo, procediendo dellos los felissimos Reyes de España hasta nuestros tiempos, y no solo esta Illustrissima familia tiene tan grande principio y ramas, pero aun tambien gran dependencia de parentesco en los tiempos antiguos conel Cid Ruy dias de Bibar, y por la misma lignea cõ Lain caluo vno de los dos primeros Iuezes de Castilla nõbrados año 818. para el Gouerno della. Abraça esta familia Mendoça todas las quatro partes

Dicatoria.

partes del mundo con sus hazañas, o con su gouierno, por que en todas arbolaron las vanderas de Castilla, y Portugal, o gouernaron ProbinCIAS. Desto no pudiera yo dezir tanto (quando en esta carta dicatoria me fuera licito) como el mundo sabe, las historias todas relatan y aun en nuestros tiempos auemos visto y vemos. Del señor Andres furtado de Mendoça el Magno, tengo escrito en mi historia de los Reyes de Portugal, bien que con corto estilo, (y es todo poco lo que se puede dezir de tan guallardo y valeroso Capitan respecto de sus meritos) A quel gran cavallero de la orden de san Ioan el señor Pedro Furtado de Mendoça su hermano de V. S. Illustrissima, (despues de auer infestado el Turco en aquellos mares de Leuante) vimos traer saluas cinco Naos de la India Oriental con grande felicidad, y haze mayor esta buena fortuna succeder tan pocas vezes. Pues V. S. Illustrissima, si bien tan caualmente con tanto cuydado y zelo acude a tantas obligaciones, tambien en lo militar le vimos cuidadoso como verdadera planta de aquel tronco asistiendo el año pasado, y acudiendo a todo lo maritimo desse Arçobispado de Braga, con no poco brio de Capitan teniendo aquellos lugares en preuencion, y prouicion por si la armada Inglesa viniese, diganse, y no se callen estas y otras virtudes para que puedan imitarse de V. S. Illustrissima cuya vida y estado nuestro Señor guarde y aumente por largos años como todos emos menester.

Luis Coello d'Barbuda.

A LOS LECTORES

EN MI PATRIA.



176
129

ENTRE TANTO Q^UE
ay pluma mas bié cortada, mas
docta pluma que mejore el a-
sumpto destes papeles, no he
querido faltar cō la mía (testi-
go calificado de mi zelo) en-
defensa de la verdad contra
monstruosos partos de la imbidia. (Si ya no se
rien, y descuidan como los del diluio general los
que viendo anegar la propria honrra y fama se les
da poco, o nada dello) el atreuimiento y el aleue
no recistido o impugnado, o viene conel tiempo
aprefumar de hazerse merito, o el silencio de los
offendidos induze ocasion en consentirlo, pero
vaya que los animos altiuos, callando siempre se
les dio poco de injurias mentirosas, perdoneseme
el exceso q̄ son estos escriptos hijos de la piedad
de mi patria (bien que no de mi fortuna) que el
no boluer por ella y aun dar la misma vida o entre-
gar cō Ceuola el braço al fuego fuera culpa mayor
mas fea culpa que la de los tres Autores contra
quien escriuio, porque si no dar vida al que pudie-
ra darsele fuera quitarsela, con quanta mas raz-
zō a la patria se deue dar pudiēdo (quanto mayor
delicto seria impedir el disignio deste mi zelo, o
reprouarle sin que la ignorācia fuesse la ocasion)
quexanse

201

Prologo.

quexante nuestros escriptores del poco cuidado de su posteridad y de su ingratitud con mas razon de la que ella tiene desentirlo poco, quien duda ser tan grandiosa cosa dilatar los hechos con la pluma como con la espada porque si esta les dio vida, aquella les dio immortalidad. Dizen que el ardor y furia de las armas arebató siempre los animos a ellas sin dar lugar a que se publicassen con las letras, y ya fuera desgracia muy grande el faltar a esta obligacion por no faltar quiça a las dos, si bien auemos tenido Illustres y Doctísimos Varones a quien pudieron inuidiar los mas famosos del mundo. Desta falta les nace acrescentar las fuyas, y aun reprehenderse sin saber de que, y enmendarnos sin saber lo que. Mormuran q̄ escriui lo que otros, y como no lo entienden ni saben que cosa sea escriuir historia ni conocen las razones q̄ la hazen mas o menos docta, condenan abulto como gente inconsiderada, porque de mas de ser la mia de los Reyes de Portugal condiferente discurso, y juyzio (que es lo que otros callaron) los hechos de Ioan primero Eduardo primero y Alfonso quinto no salieron a luz si no despues que yo los di a la estampa, y los de el Rey Don Sebastian de lamentable memoria, hasta nuestros tiempos (casi todos ellos) los junté de diferétes y fidedignas relaciones, algunos con grande molestia, procurádolos de los mismos Autores de aquellas empresas. Siglo infelice que an de estar sujetos los trabajos del que escriue al ambaraçado juyzio de
los

los ignorantes y al incauto discurso de la plebe. Tambien me hazen cargo de los ineuitables yerros de la emprenta como si solo los viera en mis escriptos: en el libro. 12. de nuestra historia en la vida del Rey Don Sebastian donde tratando del gouierno de la Reyna Doña Cathalina, dize: *y la Reyna pareciendole estos cuidados muy pesados arzeuiendo los males que el mundo pronosticava al nieto dexò el gouierno y se apresto para irse a Castilla*, erro el Impressor, y dixo, *y se fue para Castilla*, que se aprestasse y estuuiesse puesta a camino es sin duda y cosa muy notoria. Llego a este tiempo vn Legado del Papa en compania de sant Francisco de Borja (entòces General de los Padres de la Compania) y le pidio de parte de su Santidad que no se fuesse. Auiafelo a si supplicado el Reyno porque la amaua mucho y hallaua que no le cõuenia a su reputaciõ que la muger del Rey Don Ioan III. la hermana de Carlo Quinto los dexasse y presumiesse el mundo que se yua descontenta, o no queria estar conellos: a otras objecions respondo en otros escriptos mios que sacare presto a luz durandome la vida, si bien golpes desacertados se auian de dexar dar en el suelo, o en el ayre. No quieren dexarnos el entèdimiento como si fuera delicto tenerle, que al fin ay domicianos que hazen mayor la infelicidad de los tièpos, es fuerça dexar q̄ digan los estrãgeros que no estiman la virtud los q̄ no solo no la fauorecen pero la enquentran. De nuestros escriptores en su misma patria dixeron muchos mal irre-

prouaron

Prologo.

prouaron sus obras, como si uieran escripto contra ella o no la uieran engrandecido & ilustrado con ellas. Los hechos de los Griegos, y Romanos se hizieron immortales con la pluma de sus escriptores, pero los de los Portugueses o faltaron, por esta causa, ingenios para ello o agradecimiento para saber estimarlos. Desto parece que se quexa Ioan debarros en la Apologia de su quarta decada, y Luys de Camoës en el fin de su canto quinto donde dize.

*En fim não ouue forte Capitão
Que não fosse tambem douto, & sciente
Da Lacia, Grega, ou Barbara nação
Se não da Portuguesa tão somente:
Sem vergonha o não digo, que a rezão
De algum não ser por versos excelente,
He não se ver prezado o verso & rima,
Porque quem não sabe arte não na estima.*

*Por isso, & não por falta de Natura
Não ha tambem Virgilios, nem Homeros,
Nem auerá se este costume dura
Pios Eneas, nem Achilles feros:
Mas o pior de tudo he que a ventura
Tam asperos os fez, & tam Austèros,
Tam rudos, & de engenho tam remisso
Que a muitos lhe dà pouco, ou nada disso.*

178
131
Prologo.

Niegan el merito a la virtud aquellos que no quieren darse al estudio de su conocimiento haciendose incapazes de la cosa mejor que tiene el mundo, y no solo se quitan la gloria con la desestimacion de sus escriptores, sino que tambien vienē a olvidarse las causas dell a. A Iulio Cesar hizo tan grande Capitan la emulacion de los hechos de Alexandro Magno, y a este la de los Persas cōcito aquerer quitalle la Monarchia y se la arebatò de las manos, tanto mueue el viuo pincel de la pluma y tanto excita vna honrrrosa inuidia, yo exortare a los capaces de alguna Doctrina politica con que las otras naciones si no engrandecen sus ingenios los dexan que se animen a grandes empresas, exēplos tenemos que imitar para tolerar los que siempre hallan que censurar sin entēderlo, ay hombres de quien no solo no es buena ni aun la alabança si no que es necessario que digan mal para calificacion de la virtud y su mayor resplandor. No fue mi intento particularizar de nadie alguna quexa, pero si algunos se resintieren de lo que digo conellos hablo, aduertase que Apologia vale defension, satisfacion, excusacion, y respuesta.

ERRATAS.

- Fol. 7. vers. lig. 28. donde dis vida diga huida.
Fol. 9. lin. 19. imprincipio donde dis do diga de.
Fol. 17. vers. lig. 22. donde dis vida diga huida.
Fol. 18. lin. 19. donde dis Castello diga Castellano.

179
132

POR LA FIDELIDAD LUSITANA APOLOGYA CONTRA

El Doctor Dō Martin Carrillo, el Doctor Antonio Ciccareli, y sus Escriptos de Ieronimo Franqui.

Autor Luiz Coelho de Barbuda.



IN AMBICION DE gloria alguna, sin pompa de razones, el zelo de mi pluma, con otras verdaderas, y laconicas, emprende defender la fidelidad Lusitana, emulos mal affectos en sus escrip-

tos (partos de vn ruin siglo) mancharla pretendieron de que nacion ja mas pudieron imitarse tan prodigiozas hazañas, tan heroycos hechos! concedanos a su pezar la gentelidad solo a nos el titulo de Heroes; (a vn que no el abuso) porq̄ si tan corta jornada como la de Vlises à España dio materia a insignes escriptores para engrandecerla con marauillosos sucesos, con quanta mas justa causa, & infalible verdad pudieron los nuestros dar admiracion al mundo, y enseñarle a vécer grandissimas, y antes no imaginadas dificultades,

Manseo en la historia de la India dize que no fuerō iguales a las empresas verdaderas de

Por la Fidelidad

*Los Portugueses
aquellas
que los
historia
dores cu
entan de
las fabu
las antz-
guas.*

*Anales
inmemo-
rias chro
nologica-
cas.*

*lib. 5.
Vidas de
los Pon-
tifices.*

*Con las
mismas
naciones
de espa-
ña, hizi-
ron los
Roma-
nos guer*

ficultades, guardando para su duracion tantos exemplos. Las ofensas tan grandes, que de estos Autores mi patria recibe, me obligaron a sacar fuerças de la flaqueza de nuestro descuido, para deffenderla. Dize el Doctor Dō Martin Carrillo, queriendo acrescentar los milagros de la campana de Vililla, que (entre otras vezes que señalo desgracias, o casos lastimosos en la Christiandad) el Año mil quinientos setenta y nueue hizieron los Portugueses sus conciertos, para matar a su Magestad el Rey Don Phelippe segundo nuestro Señor, quiça mouido de la impiedad, o ignorancia, con que el Doctor Antonio Ciccareli escriue en las vidas de los Pontifices, que estando su Magestad en Lisboa corrio su vida dos grandes peligros. Ninguna de las Naciones Barbaras con el odio de ser tantas vezes vencidas de nuestro braço con tales desatinos se atreuio. Los mismos Romanos conquistadores de España, y enemigos crueles, no pudieron en sus escriptos escurecer la gloria á Lusitania, de su fidelidad y de ser por ella vencidos en tantas batallas, y como a Prouincia indomable por su valor les era necessario vzar de las fuerças, y vnion de las otras naciones vezinas, y mejorarse en sus descuidos para compelerla a darles la obediencia, y sujetarseles como los otros Españoles que por ellos, a esto eran conduzidos, y aun auiolar las leies de la paz como se vio en la traycion de Seruio Galba, quando degollo los nueue

mil

mil Lusitanos, en la de quinto Seruilio Scipion con Viriato, y en Perpena, y sus compañeros cō Sertorio Señor de Lusitania. Embidiaffe en otros el bien, que ja mas pudieron alcançar los embidiosos, y a si les imputan faltas a los Portugueses, la de lealtad nunca podran, que ha sido siempre fundada en el derecho diuino, y humano, con q̄ sus Reyes les guardaron justicia, no vzando, como otros de la fuerça o del poder, sino de la razõ, intereçados solo en el buen nombre y en la buena fama venidera con que acrecentauan la honra, y la vtilidad de los vassallos, y estos el zelo de seruirle, y el deseo de adquirir coronas para ellos, no ay tanta razon de sentir los successos infelices de muchos años aca, como las falcedades de estos Autores, porque aquellos, o el tiempo les dio algun aliuio, y cõsuelo, o el oluido les dio remedio, mas estas, si bien nuestra inocencia las manifiesta como tales, los mal affectos podrã calificar su estampa. La mudança de Principe, las perdidas de las riquezas, y las batallas, cosas son que la fortuna dà, o quita, o por mejor dezir, suspende Dios los buenos successos de vnos, y los concede a otros para castigar sus culpas, o examinar sus meritos, mas esto que nos leuantan contra la honra nace de la particular malicia de los hombres, si no es que tambien auemos de creer que sea castigo del cielo: entendamos los Portugueses, que es pena de hazer nuestras faltas mayores, quando otras naciones las encubren, dando salidas honrosas.

180
133
ra a España.

La verdadera lealtad obliga a los Reys al bien de los vassallos.

Mas se debe sentir esto que nos imputã, q̄ todos los successos infelices.

Este aleue es pena de hazer nuestras faltas

Por la Fidelidad

tas mayores.

La piedad de la patria atodos a de obligar abolver por ella.

Costumbres antiguas de Portugueses.

Los Portugueses fueron los primeros que echaron de su tierra los Moros.

Primeros descubridores de los Antipodas.

rosas a sus descuidos, o a sus flaquezas? A quien no mueve la piedad de la Patria? A quié no obliga el zelo de boluer por ella? O a quien no es licito auenturar la vida en su defensa? Deuaseme este affecto natural, y si alguno incurriere en esta falta, seale esta misma castigo como pena del delicto.

Obseruaron siépre los Portugueses costúmbres de Lacedemonios, era les la misma virtud ley inuiolable, tenian por cosa ignominiosa los vicios de otras naciones, su buen natural les hazia fuerça a procurar lo bueno, y preuenir lo malo, y todo lo q̄ encontraua su habitual templança abominauan. Al principio de su imperio fueron los primeros Españoles, que echaron del a fuerça de armas los Moros, despues le dilataron por el Africa, Azia, y Ameryca, no a exemplo de otras naciones ambiciosas del oro, y del Triumpho, sino mouidos del zelo de la fee. La esparfieron por el mundo, y la plantaron en las mas remotas partes del. No solo deffendieron siempre las tierras de su dominio, però le engrandecieron con su espada desde vn Polo al otro. Sujectaron a su Rey quarenta reynos, y lo que parecia imposible (aun a varones sabios, y Sanctos.) Hizieron facil manifestando a los hombres los Antipodas, y al passo q̄ su misma virtud los leuantaua la iuan augmentando. A esta constancia en los trabajos, a esta fee a su patria, a esta lealtad, y amor a su Rey quien ygualo? pues a vn despues acà con auer

tantas

tantas mudanças en sus cosas no los perturbo ninguna dellas para dexar de darle la obediencia en tan distantes partes del Orbe, como si le tuvieran prezente. Y con auer tenido las armas tan repartidas por el, no solo ja mas las conuertieron contra su Principe, mas ni aun contra capitán suyo. Todas las historias antiguas, y modernas confirman esta verdad, y acreditan mas esta virtud de los Portugueses, no los exemplos de los Romanos, y los Barbaros, sino los modernos que nos muestran las escripturas de nuestros tiempos. Las comunidades de casi toda España, el levantamiento de Píscarro, los motines de Flandes, dexo los rebeldes de Olanda, que como gente obstinada contra su Dios, y contra su Rey no dan disculpa alguna de su obstinacion. No cause admiracion, que las grandezas de nuestra patria seã aborrecidas de muchas otras naciones que la embidia madre del odio es enemiga vniuersal de la virtud, cosa fuera de razon seria, que en las de España vuisse mas de vna emulacion sancta, que obligue las vnas, a querer excederlas otras en las obras. Que no se manifiestan bien meritos propios, escureciendo los agenos: no parece que tienen los vnos, lo que no les quitan, a los otros.

El Doctor Dõ Martin Carrillo auiedo primero echo memoria, de ocho vezes que la Campana del milagro se toco, dise. *Tambien se taño el año mil quinientos setenta, y nueue, quando los Portugueses hizieron sus conserptos contra el Rey Don Phelippe*

131
134

*Iamas se
rebelarõ
ni aũ cõ-
tra capi-
tan suyo*

*Reynos
de Leon
Astruri.
Monta-
ñas, Ga-
lizia.*

*Murcia
Valencia
Andalu-
zia, y
Estrema-
dura.*

*Anales
y memo-
rias chro-
nolog-
icas lib. 5
año*

1579.

Por la Fidelidad

segundo nuestro señor para matarle por impedir su succession en el Reyno de Portugal. En este mismo tiempo, año de 1579. Era el Rey D. Henrique viuo, por q̄ la perdida de su sobrino el Rey Don Sebastian auia sido el año passado quatro de Agosto, quando heredò, y el primer de Abril del mismo año, q̄ dize D. Martin Carrillo de los conciertos, se empearon las cortes, q̄ el Rey Henrique auia conuocado, para determinar successor. Luego si este año, que dize este Autor no se auia determinado successor, ni determino hasta, que despues de muerto el Rey Don Henrique su Magestad Don Felipe segundo dio fuerças a su derecho, entrando en Portugal, como se auian de concertar para matarle? si a vn estaua en Castilla, sin que estuuiesen ciertos, de que auia de succeder en el Reyno (porque tambien otros Principes le pretendian fundandose cada qual en su derecho) o ya como a successor legitimo le auian dado la obediencia; y a vn que al mismo tiempo se tocasse la Campana, como se pudo aueriguar, que fue por lo que no se vio pues señala los effectos, que despues se ven. Empeço Dō Martin Carrillo los desconiertos en Aragon, y desliziandose por ellos acabo en Portugal sin causa alguna, porque quando empieza a tratar desta Campana dize. *Siempre que setañe, señala desgracias, o casos lastimosos en la Christiandad, principalmente en los Reynos de Aragon, o señala tratarse algunos conciertos en daño de los Reyes, y Reynos de Aragon;* y tratado del año

No determino el Rey Enrique successor en su vida.

La campana auisa de lo que despues succede.

del año 1435. dize las memorias, que se tienen de auer se tañido son en este año Tambien se boluio atañer cinco de Henero del siguiente año a vn se estauan prezos los Reyes y se deuian concertar entre sus enemigos algunos tratos en su daño porque despues fueron dados por libres. Si como habla aqui en duda de los enemigos destos Reyes, hablara de los Portugueses, aun tuuieran menos razon de quejarse, pero el lo afirma, como se estuuiera muy cierto dello, o no fuera falso, lo que no succedio quié pudo saber que la campana lo pronosticó aunque vuiesse tocado se por si misma como suele, y en aquel mismo tiempo, y ocasion de auer de venir Portugal a vno de los Principes, que entonces le pretendian, ni la violencia de los tiempos, ni la mudança de Principe, la falta de sus particulares fauores o el desseo de verle nacido en su Patria, como mas natural pudierō impedir a los Portugueses recibir a Felippo segundo como a Rey, y señor natural: a vn la embidia no sabe imputar con apparéncias de verdad lo que pretende, ques del castigo de los conjurados? a donde escondieron los dueños del delicto? porque asfi como se castigaron quatro despues de su Magestad auer tomado la possesion por querer passarse al Prior Don Antonio (que también como nieto del Rey Don Manoel auia pretendido la Corona: si bien no con tan justo titulo,) asfi tambien vueran castigado los muchos de la conjuración, y los processos q se formaron para los vnos, se vueran formado

No pudo auer castigo para tal delicto pues no le vno.

No se castigó alguno.

Por la Fidelidad

Las mercedes fueron grandísimas mado para los otros, (quién ay que no eche de ver que es mucho mas peligroso en vn Príncipe el disminuir semejantes delictos, de lo que es el castigarlos) no viera su Magestad que está en gloria, ni sus

Encausa que no fue cóspiracion. y vizado tanta liberalidad con ella, si en este delicto incurriera, pues vimos en muy diferente causa el procedimiento, que tuuo con Aragon que dixera Dō Martin, si sobre su Magestad Dō Felippe segūdo suspender algun fuero a los Portugueses tomaran las armas para deffenderle,

No pudo saber lo que no sucedio. pues de lo que no vio, ni sabe les hizo cargo con tanta mengua suya, pero que no se puede temer de mal del que a vn en su misma Patria no es bié aceto. Sepase que este Autor se engaña, y que

Lealtad antigua a los estrangeros como si fueran naturales. mal informado, o no queriendo informarse de la verdad no quiso dezirla, y contra ella ha pretendido infamar la mejor lealtad, que ja mas se experimento en antiguos, y modernos: veanse las historias de nuestros mismos enemigos los Romanos, y allarse en ellas, que quādo las otras naciones de nuestra España se bandeauan con qualquier ocasion entonces guardaua la Lusitana mas lealtad a vn a los Principes estrangeros despues de reconocidos por señores, y les era mas constante en la fee, como se vio en Sertorio y otros.

La fidelidad natural de los Esta virtud de la fidelidad tã eslabonada y vnida con el amor de su Rey tuieron siempre los Portugueses por verdadero objecto de todas sus

sus

sus acciones, en las mas trabajosas dificultades, en los mayores imposibles, y en las mas peligrosas empresas, alli como oro purissimo se acrisolaua, quedando mas resplandeciente firuiendo a los hombres, mas de admiracion, que de exemplo, para poder imitarla por su grandeza, porque siempre obligò mas a esta Heroica Nacion el zelo de su Religion, y seruiicio de su Rey, que los otros interesès, que a todo esto suele anteponer el mundo, nunca supieron mas, que obedecerle, y seruirle, y les era de mayor honrra aquella empreza, que mayores dificultades prometia; es grande Basis, y fundamento el proprio merito en que cae, y assienta la merced de los Principes, como en su lugar natural, que la ingratitude en particular alguna vez desconoce la virtud, pero nunca ja mas engeneral adonde la obligacion es forçosa, y el desconocimiento no tiene algun lugar. Son attributos de los Portugueses la fee, el amor, la lealtad a su Rey, y señor natural. Esto alguna vez la embidia podra desluzir, mas no escurecer del todo, por mas grande que sea el descuydo de los offendidos.

Quitar nos quiere pues tambien la embidia aquel diuino blason dado con la soberana mano de Dios, que a ser de otra mano (como quiere el Padre Iuan de Mariana, y otros Autores.) Obstantara como otros Principes

B

el pri-

Portugueses.

Como la del Rey D. Manuel co nel grande Duarte Pacheco y el grande Alfonso de Albuquerque.

Las cinco quinas fueron dadas por Dios al primero Al

Por la Fidelidad

*fonso quando
vencio
los 5. Reyes
Moros en el
campo de
Ourique.*

*Portugal
era limita-
dissimo quã
do fue di-
uidido de
Castilla y
Leon.*

el primero Alfonso el Tropheo de aquella primera hazaña, los cinco Reyes vencidos, y los seis Pendones. Quitar nos quieren con poco fundamento la gloria deste diuino Beneficio, mas no podran porque los effectos, que desta causa se fueron diriuando ocupan el mundo, como testigos fidedignos de tan soberanos fauores; todas las proesas tienen sus glorias señaladas por la fama, mas esta de aquella victoria del cãpo de Ourique el mismo Cielo quiso señalarla, fuera querer limitar el poder de Díos afirmar lo contrario, por ventura es esta la primera vez, que su diuina Magestad ha echo de cosas muy pequenitas, cosas muy grandes? Infatico era Portugal entonces, en la cuna estaua, y della fue seruido de facarle para poblar de Martires aquellas tan remotas tres partes del mundo, a costa de cuya sangre arbolaron las bãderas de Christo en ellas, introduziendo nuestra Sancta Religion Catholica, adonde se lo quizieron impedir, y en el mismo tiempo que los Hereziarcas de la Europa huiã ensanchando, y poblando los senos del infierno con sus errores, huiã los Portugueses dilatando la fee; quien puede pues dezir con verdad lo contrario de lo que pudo ser? Principalmente, auiendo tantas conueniencias, para auer sido, la tradicion de nuestras historias, el Escudo que repreffenta, las mismas llagas de C H R I S T O,

el

el juramento que hizo el mismo Rey Alfonso Henriques despues de aquella sancta Apariciõ. (Yo le vi, y tuue en mis manos en el Real Monesterio de Alcobaça, en cuyo Archiuo estâ.) Tantas victorias milagrosas alcançadas fuera de toda esperança humana, y aquella como atras dizimos del campo de Ourique de donde se originarõ todas las mas como de fuente manaçial de marauillas, para cuyo vencimiêto fue primero exhortado del mismo Dios el Rey Alfonso. Hizole entonfes tan soberana merced, como primissias de las que de su mano auian de alcanssar sus descendientes de los Reyes del Affrica, y del Azia, assi se lo promettio, que dà Dios los premios muchas vezes anticipados a quien los ha de merefer. Premio pudo ser tambien del zelo del Conde Henrique, que auiendo dexado las armas de sus ascendientes (eran vn Escudo blanco con vna Cruz azul,) occupò su Escudo con la Cruz, demanera, que borrando las primeras armas humanas tomò el nueuo Blazon de la diuina con que pronostico, (hablando assi desta manera) a su hijo, las que le auia dedar el mismo Rey de los Reyes, para que animados sus successores cõ esto pasassen mares tan inmensos, y diessen buelta al mundo alleuar su sancta fee a lo mas occulto del; que elige Dios por instrumentos de sus obras vnos pudiendo eligir otros.

184
137

El juramento que hizo el Rey Don Alfonso Enriques estâ en el Monasterio de Alcobaça.

El Cõde Henrique borrò las armas de sus ascendientes, y tomò la Cruz azul en campo blanco.

Por la Fidelidad

No se alla en diezifiete Reyes Portugueses nacidos de su primero tronco el Cõde Henrique, ni aun despues aca, que ja mas vzasen tirania cõ sus vasallos, ni que estos les fuesen desleales, o se leuantassen contra ellos. Dichos siglos en que ni los vnos temiã mudança a su fortuna, ni los otros padecian pesada seruidumbre, dudo que conuerdad se pueda a otra nacion dar esta alabança, fue don particular del Cielo (solo a regalados le cõcede.) que el amor, y el vinculo de la fee los tuuiesse siempre vnidos, por esta causa llamaron a los Reyes padres de la patria, y ellos a los vasallos hijos; ası lo dixo la Reyna Catholica Doña Izabel, persuadiendole los de su Consejo, que hiziesse guerra al Rey Don Iuan segundo, despues de refferirle el numero de guerreros, q̄ podia poner en Campaña, y el poco respeto de aquel que auia en Portugal. *Que haremos; pues estos son hijos, y los mios vasallos.* Veasse quales podian ser los Reyes, que tales vasallos tenian, y quales los vasallos, que atales Reyes seruian, los quales dieron fin a grandes, y gloriosas emprezas, muchas vezes con poca gente que como a padres los seruian; a vn conel que perdieron en Affrica vsaron la vltima prueua de amor, y lealtad, pues conociendo muy bien, que los lleuaua (aunque con pio zelo) a morir, quisieron antes perder la vida, y la libertad, que desobedecerle aun en cosa tan

los Reys de Portugal padres de la patria.

los vasallos hijos.

Prueua de lealtad con el Rey Don Sebastian.

tan justa, o impedirle aquella jornada, como otras naciones hizieron a otros Principes cō menos justa causa, dicen los enemigos de las glorias Lusitanas. *Que esta accion fue originada del poco zelo de la Patria, y de auer sido la educacion del Rey Don Sebastian en el estruendo de las armas para haerse mas famoso.* No hazen caso de su mismo natural deste Principe, que como vna rueda le mouia al exercicio militar: las grandes perdidas de los exercitos, no disminuien la generosidad de sus empresas, no estā los successos en la mano de los hombres, dieron los Portugueses principio aun echo grandioso en Affrica, el fin, no fue felice como otras muchas vezes auia sido, pero la accion fue gloriosa, pues en su misma tierra de los Moros, queriēdo dilatar la fē Catholica les mataron cerca de veinte mil, y a su mismo Rey, que tambiē quedó muerto en el campo, siendo primero rotos, y desbaratados los enemigos, que venciessen. Desta manera muda la Prouidencia Diuina las cosas humanas, sin dar a entender a los hombres el porque, justa parecia aquella jornada, justa era la guerra, pero entonces no necessaria, que esta diferencia ay de lo justo, y necessario, a lo justo, y no necessario.

El cruel odio de Ieronimo franqui, y la maldad tan entrañada: con que procurò executalle en menos cabo, y vilipendio de los

Nuestros enemigos a-
tribuiē esta accion a
poco zelo
de la patria
auiendo de
atribuirla
al grande
amor cō que
le a cōpañã-
rō a Africa.

La guerra
contra infie-
les es siem-
pre justa,
mas no siē-
pre necessa-
ria.

Por la Fidelidad

El curso de este libro de Frãqui mã do impedir su Magestad Felippo 2. no se que razõ aya para q̃ agora corra.

La conquista de la India no cesso hasta agora

Don Ieronimo de azeuedo conquistò Zeilan.

Lib. 1.

Portugueses, le obligó a dezir en sus escriptos o inuectiuas muchas cosas contra la verdad, que vna passion grandíssima, vierte mansamente su veneno por la pluma. Despues de auer referido algunas de nuestras hazañas (o mejor dizir mordidolas) dice *No prosiguieron en la India el camino començado contentandose con las flacas Riberas del Mar, sin entrar la tierra a dentro, y corrompidos con los regalos de aquellos Pueblos ricos, con la mercancia, se dexaron gozar lo ganado.* Quien ignora, que desde que empezaron acóquistar la India hasta agora no dexaron de proseguir en su conquista acrescentando estado, a estado, y Señorio, a Señorio, aun agora el año 1600. conquistò el Capitan Saluador Ribero de sofa el Reyno de Pegû, la Isla de Zeilan, o Trapobana, agora se acabò de conquistar toda por Don Ieronimo de azeuedo, y otras Prouincias q̃ nuestras historias modernas quentan, y los que viuen podran contar como testigos de vista, y aun que no acrescentaran harto hizieran en sustentar lo ganado, contendiendo siempre contan poderosos Principes, y aun con las naciones del Norte, *Esta corrupcion de costumbres (dice) y delicadeza del Reyno introduzida de los regalos de el Azia fue en la creacion del Rey Don Sebastião conocida, y vida de los Padres Iezuytas los quales desearon remediarlo, mas no supierõ applicar remedio aun cuerpo tan enfermo, y corrompido*

pido con la vida licenciosa, y liure al summo rigor,
 y moderacion de sus Mayores, hizieron leyes prin-
 cipalmente, en las comidas, y regalos: que apenas en
 la antigua Esparta las pudieran sufrir: de suerte,
 que exagerando la corrupciõ de costumbres
 dice, que priuaron los manjares, que corrup-
 cion, o que delicadeza de Reyno podia auer
 en vn Rey, que azia leyes, o mandaua obser-
 ualas antiguas, que limitauan los manjares
 a los vasallos, pues en vn cuerpo tan enfermo
 como el dice no se trata de curar cosa de tan
 poca concideracion, quando las otras enfer-
 medades son tan grandes, inecessitan de dif-
 ferente cura, o que delicadeza podria auer en
 vn Rey de animo feros, (como el dice,) y de
 fuerças gallardo, que de ninguna cosa trataua
 tanto como de armas, ni quando ay Rey des-
 ta manera, ay vasallos delicados, porq̄ huien-
 do lo q̄ el aborece, como pues podian criarse
 en vida licenciõsa y libre, los que siempre se
 criaron conquistando, y en lo que siempre
 gastaron las vidas, y cuiõ exercisio fue siem-
 pre en como imitarian a sus mayores porque
 cada pensamiento suyo era solo en como ga-
 narian vna Corona para su Rey, y todos en
 ninguna cosa imaginauan sino en como se
 harian famosos como dilatarian la fee, como
 serian superiores a otras naciones en el valor
 militar, y en imitar la moderacion de sus
 mayores, obseruando leyes rigurosas, y natu-
 rales

185
139

Lib. 1.

Profesaron
 las armas
 como officio

Por la Fidelidad

Lib. 1.

rales contra los vicios, y como si este Franqui fuera Profeta afirma, *que por los peccados del tiempo de la prosperidad castigò Dios los Portugueses quando mas seguros estauan o creian estar, y tanta mayor caida dieron, quanto mas leuantados estauan,* que pudo saber este Ginoues de las razones diuinas occupado todo en el libro de caixa de Esteuan del Caro, y en la Aduana de Lisboa, officios que arebatan a si el mayor caudal de entendimiento, y si es opinion de tantos, que ni a vn afirmando lo conjuramento se deue credito a gente de aquel trato, a este porque se le auia de dar, pues para ello le faltaua lo que a otros sobra, los juizios temerarios, quanto mas fraudulentos son a la honrra agena, mas vituperables son en quien los haze, y aun indignos tales escriptos de leerse, y mas indigna, la permicion de diulgarse, pero, no se, que tiene este veneno del dezir mal; que ala mayor parte de las gentes agrada: que *Esta nacion (dice) quedò esclaua de los Moros haciendo guerra al Affrica,* con el anlia de morder toma el todo por la parte, luego qualquier nacion que pierde vna batalla queda toda ella esclaua del vencedor, assi que muriendo los mas dellos en aquella occasion, los q quedaron prisioneros hizieron a toda la patria esclaua, quien sabe si quiso la Diuina Magestad dar a los q fenecieron en aquella batalla tan inmensos trabajos para despues transferirlos

Lib. 1.

187
140

rirlos a mejor lugar pues peleauan por la fee, y de libre que era esta nacion (dice) vino a ser despues de la guerra con los Castellanos sujeta de aquellos que los tenian por capitales enemigos: de fatinado discurso por el se echara de ver con quanto afan nos pretende enemistar, aun con los vezinos amigos, y todos vnos, a este fin refiere guerras passadas auia siglos enteros de traer a la memoria de los vnos, y los otros las enemidades, que en ellos vuo, y era fuerza auerlas. Acrecienta a esto para corroborar sus rozones imaginarias que el Duque de Alua (a causa de la antigua emulacion entre el y Ruy Gomes de Sylua) dixera que el Rey Catholico denia de venir hazer las obsequias en nuestra Señora de Belen dōde su elē ser las de los otros Reyes Portugueses como successor del Rey Don Sebastian para a segurar con las armas la sucesion despues del Rey Enrrique haziendose jurar Principe y que si bien a su Magestad, y a sus ministros les parecia bastante la pretension de preceder a Enrrique en la successiō, pero que se auia resuelto en la de solo sucederle por su muerte desta astucia via este Autor muchas vezes, si se considera para desacreditar Principes, y vassallos, quien ay q̄ no eche de ver claramēte que vn tan prudente Capitan como el Duque no podia aconsejar vna empresa tan fuera de la piedad de vn Rey Catholico, solo a fin de que no era bien alecto a los Portugueses (como el dice) por respecto del Principe

Lib. 3.

Es tradiciō de aquellos tiempos que el Duque deseo lo contrario de lo que este dize.

Por la Fidelidad

Ruy gomes, quanto y mas q̄ la emulacion si la vuo en la priuãça, no podiã passar sus efectos mas que de persona a persona, o como podia su Magestad asegurarse en pacifica pocecion cõ la fuerça, y la violencia hecha aun Reyno, y aun Rey tio suyo cuya vida pudiera ser mucho mas larga de lo que fue, que no es la mano de Dios abreuiada: *sugetada esta nacion de aquellos que los tenian por capitales enemigos, con fiderete este disparate encaminado con el odio a su intento de menoscabarnos en todo, mas no podra, en vano se cansó su pluma insolente pues los Reys de España como el mundo sabe no honrran menos los Portugueses, ni les hazen menos merced, y favor, que a los otros vasallos, y este mismo confiesa, que su Magestad Felippo segundo nuestro Señor, que està en gloria, quando entró en Portugal: no solo se olvidò luego de los delictos de los inquietos, mas q̄ como a hijos acariciò a todos, quãto y mas que lo que se vne por libre voluntad, no puede quedar sugeto mas de en la conformidad y obediencia, que se tuuo a los Reyes preffidentes, un Rey (dice) de fuerças gallardo, de animo feroz, colmado de aquella conffiança que es natural vicio de los Portugueses, aun cõ las virtudes pretende desacreditarle despues, que con tan temerario atreuimiento lo ha echo con los vicios. O Rey glorioso, pues peleando por la fee diste tu misma sangre, y tu misma vida por ella,*

Lib 7.

Lib. I.

ella, zelo de dilatarla te lleuo al Africa, no la ambicion con que este impio pretende defluzir tu nombre, este serà de vn polo al otro, en quanto el sol durare, engrandecido por el grã de sujeto de la empresa a que diste principio, auia (dice) *determinado, passar a la India Oriental a hazer guerra a aquellas naciones personalmente mas no consintiendo sus vassallos le diuirtierõ de aquella jornada con esta otra de Africa.* Tambien esto es defatino con que intenta, contra la verdad, nuestro descredito, a que hauia de irse vn Rey tan poderoso a la India (dexando las imposibilidades del camino) si sus vassallos le conquistauan los Reynos sin que para esso les fuera necessario tenerle presente, pu diera su asistencia en la India obrar mayores marauillas de las que obrò el grande Don Luis de Ataide, en su mismo tiempo, en aquellos tan famosos dos cercos de Goa, y Chaul? Que parece que su defensa imposibilita el credito de los que no la experimentaron, pues aun mismo tiempo se defendio este grande Capitan (ayudado en Chaul de Don Francisco Mascareñas Conde de Santa Cruz) de mas de dozientos y tantos mil hombres con los pocos Portugueses que tenia, a Africa tambien no passara si la ocasion de Mulei hamet, no le diera esperança de (restituiendole el Reyno) poder introducir en aquellas prouincias la fee Catholica, o alomenos en

188
141
Lib. I.

Don Luis
de Tayde de
fendio dos
cercos, Goa,
y Chaul.

No le diuirtieron de la India cõ Africa esta acciõ fue sola

Por la Fidelidad

*suya idesaf-
consejando
se la le acõ-
pañaron.*

*La confian-
ça princi-
pio cierto
de acabar
empresas.
Lib. 1.*

parte dellas que aun que su dureza y costumbres lo impugnan tambien otras prouincias, se reduzierõ por medio de sus vassallos, los quales, si carecieran de aquella su confiança tan natural, en ellos no vueran acabado tan grandiosos hechos, porque la confiança en emprenderlos es el camino cierto de alcançarlos, aunque Franqui diga *que es vicio en los Portugueses la confiança*. Todos vinieron en la condicion del Rey & inclinacion por no degenerar ellos ni el de sus passados, mas no en que personalmente penetrase los campos de Affrica, o llegase antes de tener hijos a medir la lança cõ el Moro, que a tenerlos no se lo impidieran, como tambien no lo impidieron a otros Reyes sus ascendientes. Con esta razõ queda respondido Franqui a los grandes processos criminales que haze de que los padres Iesuitas y los mas vassallos suyos le persuadieron con sollicitos recuerdos hiziesse guerra a los enemigos de la fee Catholica, como sus predecessores hauian echo. Habla Ieronimo Franqui de los Principes deste Reyno con insolente libertad vnas vezes en cosas que ni el pudo saberlas, ni con verdad pudieron dezir-felas, otras discurriendo sin fundamento y esto haze en casi todo lo que escriue, dize, *que el Cardenal Infante Don Enrrique y la Reyna Doña Catalina tenian con el Rey Don Sebastian poca autoridad para desuadirle desta empresa de Af-
frica*

frica, y que tambien dexaron de hazerlo por no perder con su desgracia aquel poco de mando q̄ tenían. Si los mismos interesados le encontraron tanto esta jornada, como el Cardenal Don Enriq̄ su tio hermano de su Abuleo, siendo viejo, y enfermo, y la Reyna Doña Cathalina su Abuela auia de dexar de hazerlo, si con estos Principes no tenia ningun lugar la adulacion: tanto no estimauan el mando que este dize q̄ porque el Rey no quiso admitir su consejo en esta empreſa la Reyna se apresto para irse a Castilla (si bien poco despues murio) y el Cardenal Infante se retiro de la Corte a Eua-ra auiendo primero echo grandes diligencias para disuadir al sobrino desta jornada, y aconsejandole vltimamente que hiziese la guerra a los Moros de lo maritimo del Algarue, viendo que ni este ni otros consejos bastauan, ordeno que el Magistrado de la Camara de Lisboa pidieſse al Rey que no diese personalmente excuſiõ a esta empreſa si no por sus Capitanes. Por esto se quexo el Rey al tio de que anduuiese concitando el pueblo a que no le obedeciese, o le impidieſse esta deliberacion, y porque en ningun tiempo pudiesen imputarle falta deste zelo, no quiso aſetar el gouierno del Reyno (como Franqui cõfiesa) quando el sobrino se fue para Africa, pues si esto es a si y el se retiró de la Corte por esta razon que se le daua al Infante auenturar la

Por la Fidelidad

Lib. 1.

Lib. 3.

gracia del sobrino o aquel poco de mando que tenia como Franqui dize. La Reyna Doña Catalina su Abuela, el mismo confiesa en el mismo lib. 1. *que con grande calor disuadia al nieto de la empresa, pues si con grande calor le disuadia como temia perder su gracia o aquel poco de mando que tenia, dize que el Cardenal Infante despues que fue Rey trabaxò mucho mas el Reyno de lo que estaua, porque no supo enfrenarse a si mismo, ni vzar de aquella prudencia que parece auia de acompañar a su edad, y a su estado vengandose de las injurias que le auian sido hechas quando no era mas de Cardenal, y estas injurias dize que eran no respetarle ni reuerenciarle los prinados y ministros del sobrino, por lo qual dize todos los officiales de su casa y algunos de la hazienda Real, quitò y puso otros en su lugar, de manera que a lo que es reformar su casa vn Principe llama este Autor vengança de injurias, sin cõsiderar que el tio de vn Rey hijo de otro, y nieto de tantos no podia recibir injuria de nadie, quanto imas que el no reuerenciarle y respetarle (quando fuera verdad) delicto era merecedor de mayores desuios para que la insolencia se acabase con el poder, si bien no puede ser verdad que alguno dexase de respetarle como deuia, es por ventura cosa no vñada cada dia la mudança en la successiõ de los Reynos de los officios, y cargos? este Franqui es el que se atreue a la modestia y piedad de vn tal Principe de quien todos,*

y el

Los officiales de la casa Real mueren con el Principe por la maior parte.

y el mismo Autor confieſſa que se profetizó la ora de la muerte, y la vida fue tan pura y ſancta que el mismo fuego le reſpetó vn dia, porque auiendoſe pegado al palacio de Almeirin, y abraſadoſe la Capilla ſe arajo por las mismas llamas y ſaco vn crucifixo que en el altar eſtaua ſin recibir daño alguno, como pues aquel aquien auia reſpetado el fuego ſe auia de querer vengar de injurias, quando en la opinion de alguno le viefen ſido hechas? dice que ni uſo de la clemencia ni de la ira no perdonando como Sacerdote, ni vengandoſe como Principe airado. No es eſte diſcurſo de chriſtiano ſino de eſtadista porque el Rey Enrique como bueno y ſanto no tenia que vengar (el caſtigo no puede ſer vengança) ni podia perdonar aquello que era neceſſario caſtigar, porque anda el remedio, y el zelo del bien de los vaſſallos muy eſlabonado a la juſticia, y a la bondad del Principe, y conuenia entonces que ya que la ſeueridad era tan agena de ſu condicion, no lo fueſe la rectitud con los delinquentes, pues no produce menores daños el tiempo de vn Rey viejo que el de vn Rey niño. Lo que es en otros ofenſa, es en los Reyes rompimiento de leyes eſtablecidas, o introduzidas del mismo decoro natural, y a ſi es caſtigo en los ſubditos lo que en otros pudiera ſer vengança. Por lo qual ſe vé claro quan falſamente le imputa vengança de injurias y quan te-

Lib. 4.

Eſtradiciõ
y aun ayte-
ſtigos de
viſta.

Lib. 3.

Vnoy otro
tiempo ſon
peligroſos.Lo que es
caſtigo de
los Princi-
pes puede

Por la Fidelidad

*ser vengana
ça en los q̃
no lo son.*

merario y arojado es en dezir, (en el libro. 4.)
*que òbseruaua perpetuamente la memoria dellas y q̃
por esto en el era la justicia ministro de sus passiones
propias, así q̃ los agrabios y afrentas q̃ a este
Autor hizierõ en la Aduana los otros officia-
les della por sus descomedimientos del los
uieron de pagar los Reyes y el Reyno, dize
que fueron y iguales en el Rey Enrrique las virtudes
de Sacerdote con los defectos de Principe, como
si no pudiera auer Principe sin defectos, o que
lugar auian de dar las grandes virtudes que
tuuo a defecto alguno, porque el aboreçer los
males, y castigar sus delictos no arguie defe-
cto si no recta justicia, dize, que no fue llorado
de ninguno en su muerte, que hauian de llorar
de nuevo si desde q̃ tomò el Setro le llorauan
viendo que por sus muchos años, y enferme-
dades que mostrauan la breuedad de su vida
era lo mismo empear a ser Rey, que dexar
deserlo, y si con la muerte deste Principe cre-
cian las causas del llanto, como podia dexar
de auerle maiormente que desde el fatal su-
cesso del sobrino en Africa no auia el Reyno
enxugado los ojos hasta entonces ni cesso
en el despues vn largo y profundo sentimien-
to.*

Lib. 4.

Lib. 4.

Es forçoso manifestar los efectos del odio
de Ieronimo Franqui, a si como auemos echo
a la causa: haze de dos casos particulares,
exemplos de grandes, inquietudes, y desor-
denes

nes publicas del Reyno, en vno imputa a los Governadores a grande exceso dar fauor del brazo se-
glar al nuncio de su Santidad para que hiziese exe-
cutar en los Frayles Ieronimos vna sentencia que
auia dado en bien de los mismos Religiosos contra
los inquietos, y añade que la justicia fue acompaña-
da de soldados, como si fuera cosa impropria yr
segura y guardada para su mismo decoto, el otro
delicto que haze tan atos y tan publico es que
vn fulano suares dio vna cuchillada en vn Regidor
de los del magistrado de la Camara por auer hablado
contra el Prior Don Antonio cuyo criado era, y a
cumula a esta atrocidad dos excessos vrginados
del poco respecto de la justicia, de que vno quien
deseo impeair la execucion del castigo del delin-
quente, y que los Religiosos a cujo Conuento se auia
retirado procuraron hazer guardar las censuras q̄
el Ecclesiastico tiene puestas contra los que preten-
den perturbarle su jurisdiccion. Así q̄ haze cargo al
Reyno en aquella ocasion de lo que aun en tiem-
po de mucha quietud cada dia sucede en semejan-
tes cosas: para acreditar sus falcedades con los se-
dientos de nuestras desgracias dize, que tanto po-
dia el deseo que los Portugueses tenian de elegir
cada qual vn Rey a su modo que no fue en ellos la-
maior diligencia aquella q̄ hizieron de pedir ajuda
y fauor a los Principes Christianos para excluir al
Rey Catholico, pero que en vida del Rey Enrrique
algunos de los nobles pidieron socorro de gente y
viuallas al Xerife, si bien estáuã ciertos en que del

Lib. 5.
Imprinci-
pio.

Por la Fidelidad

barbaro no lo auian de alcançar, saca este Autor vnas razones de su misma malicia para los faciles al credito dellas, y otras de su impiedad para los mal afectos, dize, que los Governadores para mouer la gente a la deffensa del Reyno, mandaron a todos los monasterios que no solamente en los sermones, sino que tambien en las confesiones la anima sen de la manera que se predica la Cruzada contra infieles, en esta iniquidad mostro que ni la misma Yglesia pudo escapar de la impiedad de su pluma, pues con tanto delafuero se atreuio a sus ministros, y confiesa vn poco mas adelante, que los Governadores no estauon resueltos en nada, y en el mismo libro quinto dize, que se resolvieron en defenderse del señor Don Antonio, hasta llegar el armada del Rey Catholico a setuual, y mas adelante, que los mismos Governadores hizieran vn decreto en que confirmando la sentencia que el Rey Enrrique auia dado contra el Prior declarauan a su Magestad por verdadero sucesor, y mandauan al Reyno que le obedeciessse. Vease como auian de mandar a los confesores, y predicadores que indussiessen las gentes a defenderse de la manera que se predica la Cruzada. En lo del socorro que dize auian pedido al Moro, el mismo se desmiente diziendo, que estauan ciertos de que no le auian de alcançar del, y quien puede auer tan fuera de juicio que pida aquello que sabe de cierto q̄ no le an de dar. Llama a Sancho segundo el primero siendo a si que este fue famoso y el otro el remiso, dize, que

Lib. 5.

Lib 5.

Lib. 3.

q̄ el hermano Don' Alfonso Conde de Boloña siendo dado de Honorio tercero por Governador, y tutor al hermano Sancho segundo, le usurpò el Reyno, siendo a si que ni aun dexando el mismo remiso el Reyno voluntariamente, se quizo llamar Rey si no despues de su muerte en Toledo: dize, que quãdo vino de Boloña a Portugal dexò alla hijos de la Condesa Matilde su muger, y que ella viniendo a buscarle a Portugal el Conde no quizo recibirla, y otros disparates siendo verdad que por no tener el Rey Alfonso hijos de la Condesa su muger, ni esperança de tenerlos por su mucha edad, se casò despues en Castilla con vna hija de Alfonso el decimo, habla Franqui de los Reyes sin consideracion del decoro que se les deve, fingiendo, que la Reyna de Francia madre de Enrrique tercero se opuso en la herencia de Portugal a los otros pretendores, diziendo que como sucesora de los hijos fantasticos de la Condesa Matilde a ella le tocava, y que los Reyes deste Reyno desde entonçes acà le poseian injustamente como espurios. Veale como auia el Rey Don Enrique de admitir tan insolente pretencion, tan sin razon, y contra honrra suya, y de todos los Principes de España, y aun de la Europa.

Descofo este Franqui de obstentar su ingenio mordas, o el ageno (segun dizen) emprendio escriuir esta vnion de Portugal, y Castilla (que como a Ginoues no le tocava) de manera que en vn Reyno entonçes despedaçado de su mala fortuna

192
145
El Cõde de Boloña no se quizo llamar Rey si no despues de la muerte del hermano.

Alfonso 3. no tuuo hijos de la Cõdesa por su mucha edad della.

Esto fue embuste deste Autor.

No le tocava a Frãqui escriuir de los portu.

Por la Fidelidad

gueses, ni
de otra na-
cion de Es-
paña.

Lib. 3.

y de la conjuracion de los tiempos, hallò apa-
rejo para encarnizarse en lo desanimado, y
desamparado del socorro humano, y en lo cõ-
taminado de proprias, y domesticas desgra-
cias nascidas todas de la infeliçe jornada de
Affrica. Tratãdo de las preuenciones q̃ el Rey
Catholico hazia para segurar su justicia dize,
*que si bien bastaua poco poder para los Portugueses
por ser gente sin experiencia, pero que su Magestad
juntaua vn exercito de quarenta mil hombres, y le
conuenia estar bien armado, porque Portugal con el
odio, y furor podia juntar mas de sesenta mil hom-
bres para vn tal echo.* Demodo que en vna mis-
ma, accion de defendernos, nos haze flacos
y poderosos, y suponiendo que Portugal no
podia resistir, finge vn numero tan excessiuo
de sesenta mil Portugueses. Vease adonde se
auia de juntar, o como, pues en tiempo que
Portugal no estaua tan diuidido en tãtos pre-
tenses, no pudo el Maestre de Auís hazer
mayor cuerpo de gente que de seis mil hom-
bres, para defenderse del Rey Iuan primero
de Castilla, ni quando el Rey Don Sebastian
passò a Affrica pudo llevar nueue mil como
el mismo Autor cõfiesse. Exagera el poder de
Alcãtara cõ numero de ocho mil hõbres (no
siendo la mitad) para dezir q̃ dexaron aquel
sitio q̃ no acaba de encarecer de fuerte sin ser
lo de ninguna manera, cõfesando *que vna par-
te desta gente eran esclauos, y otra plebe desarmada,*
de ma-

Lib. 6.

de manera que coligiendose de sus relaciones que por su desorden y confusion no hizieron resistencia de momento, encareçe mucho la victoria que aqui alcançò el Duque d'Alua desta gente esclauos y plebe desarmada acaudillada de pocos nobles, procura con razones astutas aniquilarnos, y aun disminuir las fuerças, y el poder quando no le acrecenta para su intento, y por essas mismas razones nos acredita, pues aun a si cuitados, y desarmados dimos tanto cuidado a la potencia mayor del mundo, y acrecentandonos las fuerças el numero y la defunion, tambien nos acredita, pues constandonos de la justicia del Rey Catholico no quiso el Reyno vnirse armarse y preuenirse para oponerse a ella, el Reyno digo en general, que lo particular aun en cosas de mucho menos consideracion no puede euitarse, y no podra negar este Autor (si en algo quisiere dezir verdad) que en esta ocasion se conocio claramente la buena naturaleza de los Portugueses, y entonces resplandecio mas su natural obediencia quietandose tan presto vn Reyno comouido y alterado, teniendo tantas ocasiones para no hazerlo, y tantos a quien seguir si fueran inquietos como Franqui dize, y les imputa falsamente. Lo de la Terçera tambien no fue mas de vna partezita, y tanta mas alabança merecen los vnos y disculpa los otros, quãto mas compe-

*No vno qui
en pudiesse
resistir cosa
de conside-
racion.*

*Es natural
obediencia
de los Por-
tugueses.*

Lib 10.

*En la Ter-
cera no vno*

Por la Fidelidad

*defension e
de momen-
to por ser
los vnos cō
tra los otros*

lidos eran de vn Principe despechado, fauorecido y socorrido de enemigos de España, y si este Autor confieſſa que aquellos pocos eran obligados de ſu fuerça, y amenazas a tomar las armas en ſu favor, y que con qualquier ocasion las dexauan, que culpa les pone, pues muchos por ſaluar las vidas hizieron cosas peores, que encareſſe de ſu flaqueza. *ſi los miſmos eran los vnos contra los otros como el dize, y ſu miſma confuſion les hazia no ſaber que querer o que dexar de querer.* Con eſtas razones queda tambien reprehendido de auerles dado nombre de rebeldes, pues ſolo aquellos lo ſon que al Principe a quien juraron fidelidad no la guardaron, y a ſi todos los que ſe caſtigan haſta auer juradola, es para obligarlos mas areduzirſe. Refiriendo las gracias y mercedes q̄ ſu Mageſtad que Dios aya (por ordē del Duq̄ de Oſuna) hazia al Reyno ſi ſe le entregafe ſin ſer neceſſario tomar la poſſeſſion del con las armas dize, *que la copia dellas fue publicada por todas las Ciudades principales de los Miniſtros del Rey, los quales dezian que ſi los Portugueſes quizeſſen mas auantajadas mercedes ſu Mageſtad ſe las concederia, preſuponiendo que como Chriſtianos, no demandarian ſi no cosas Chriſtianas y juſtas, queriendo (dize) quiça tacitamente ſaluar que no ſe relaxaſſen las cosas de la Inquiſicion, y de la juſticia.* Eſte Autor quiça tambien dezia o eſcreuia lo que deſeaua que fueſſe, y q̄ en eſto imitaſſe

imitasse este Reyno a otras prouincias donde no ay Inquificion que vn Ethiope vn Olandes vn Indio o vn Ingles todos quizieran que fuesfen de su nacion, y de sus costumbres, quié no se admira de la insolencia deste estrange-ro, y de su mordacidad? Por ventura no está lleno el mundo de los exemplos de la religiõ de los Portugueses? Que los lleuò al Africa a la America, y la Asia, si no el zelo de dilatar la fee? en la Ethiopia de las cueuas sacaron los barbaros, y los hizieron capaces desta santa policia, responda el mundo por los Portugueses con esta verdad tan dilatada, y callará la impiedad deste Autor cuya imbidia pretēdio escurecer nuestras glorias: dize *que las rētas de las Ordenes Militares se gastan en vsos delicados haziendose los Portugueses vanos y arrogandose aquellas ceremonias que los fieles Christianos guardan para Dios.* Hazelos idolatras de si mismos, y paradoxos en el gasto, parece que reprueua el no mercadear con aquella renta procurando ganar ciento, por ciento, como el hazia, sin duda que deuia de tener algunas quejas de algunos, porque haziendo memoria de la Orden de Christo, dize, *que aunque entrò gran parte de los principales en esta Orden entraron abueltas hombres escuros & indignos como puede ser esto si en aquel mismo tiempo q̄ el escriue el mismo Rey D. Sebastiã traia esta Cruz en los pechos como otros Reyes*

truxe-

La antigua religion de los Portugueses, los hizo abrir paso a las dificiles Cõquistas.

Lib. I.

Lib. I.

Por la Fidelidad

truxerõ, y no la dauã fino a los q militauã largo tiẽpo y derramauã tanta sangre q della podiã hazer otra nueua grana para los habitos, esto era tanto a si, y tanto estimauan los Reyes los premios militares que el Rey Don Manuel ni aun capa dexaua cubrir a los mosos que traia en el seruiçio de su casa hasta hazer algun hecho en armas, tan en vzo tenian el honrrarlo militar de sus vassallos, y siendo para esto instituida esta orden como auian de entrar entonces en ella indignos.

Lib. 1.

Haze tambien burla de nuestra milicia Franqui como si con ella no vuiamos conquistado a tantos Reynos y alcançado tantas victorias de las mas belicosas naciones del mundo con tanta gloria como poco cuidado de publicarlas, que a la verdad los Portugueses obrauan y las otras naciones escreuiã. Es sin duda que se contentaron solo con tener por pluma la espada, mas Franqui hizo espada de la pluma para vengarse de su agrauio particular de toda vna naciõ. Esto pudiera seruir de escarmiento para no offender hõbres que saben escreuir y preuenir este tan grande daño de algun modo, el corta y despedaçã por ella como en quien no tiene otro escudo mas q el de darsele poco destes golpes. *no se auia visto, (dize) en aquella accion tumultuaria que alguno vuiesse executado el odio o vengança particular porque son mas inclinados los Portugueses*

*Los portu-
gueses cor-
tos en publi-
car sus he-
chos.*

Lib. 6.

gueses auengarse con la lengua que con las armas, pudiera con verdad dezir que ni de lengua eran végatiuos, pues por los males que dellos dixo en sus escriptos, ni aun quisieron, o supieron quexarse, (el mal dezir dellos, o murmurar no passa de si mismos, ní las otras naciones tienen, q̄ quexarse de esso,) que con las armas se vengassen muchas vezes de Reyes poderozos, y de naciones de mala correspondencia, y trato, es cosa muy sabida, y consta de nuestras historias, que de esso estan llenas, el falso encarecimiento que haze de las riquezas con la entrada de la gente Hebrea en estos Reynos en tiempo de el Rey Don Iuan segundo tambien argue grande maldad, las de los naturales se passarõ a ella: y auia thesoros, que los Reyes dexauã a los successores, y desde entonces aca no los vuo, en esto como en todo va contra la verdad, en lo mas que alli dize vltima prueua de su señaladamente mala conciencia, lo que dio a la estampa, y el numero todo es falso, porque hasta entonces no auia causa de ser rica, por falta de comercio vltra marino, ni el numero llego a mas de quinze mil. de que solo quedaron menos de cinco en el Reyno, como en otra parte lo mostramos claramente. Contando la jornada de Sancho de Auila al Puerto por orden del Duque d'Alua estando de la vna parte del Duero para passar a la otra, finge q̄ hizo vna platica

o sermon.

Lib. 1.

Los Rey's do
Portugal de
xauantezo
ros a los suc
cessores.

Lib. 7.

Por la Fidelidad

o sermon para animar a sus soldados, en que muy dilatadamente haze memoria de todo lo sucedido al exercito del Duque, la justicia de su Magestad la de Dios, que castigaua los inquietos, y que seguian la parte del Prior, y entre otras razones que alli vierte su veneno leuanta a aquel Capitan, que dixo *acordaos q̄ estando todo Portugal con su fengido Rey en Alcantara alojamiento por naturaleza fortissimo guarnecido de artellaria, y otras armas, dize todo Portugal, y confieſſa, que la turba, que alli se allò era vna parte esclauos, y otra plebe desarmada.* O que artilleria podia alli auer o gente de armas si las venteras de la plaça auian lleuado â falta de hombres vna pieça que llamauan tiro de Dio, y entre la misma turba vuo quié cargasse la artilleria com carbon, o arena negra, pues el sitio oy se vè abierto, y despues aca en ocasiones se ha cõsiderado por de ninguna fuerça quando fuera necessario deffender aquel passo, *vamos (dize) contra aquel exercito a donde en llegando se pondran en vyda los soldados del,* y gasta en esto vna muy grande quantidad de verbosidades, para quatro cuytados, inquietos, o dudozos, que de la otra parte del Rio estauan, o se auian puesto en cobro por no acompañar al Prior, y verdaderamente que parece que andaua este hombre mendigando males que dezir, y falcedades que poder inuētar hasta a los Religiosos, y Eclesiasticos que haze

126
129

Lib. 7.

haze en esta ocasion muy inquietos. Tambié dize, que andauan los Portugueses en Lisboa quitãdo las armas a los soldados del exercito despues de entrados en ella, solo este hallo tanta modestia en gente de guerra que vuisse desufrir por complazer al Duque d'Alua que les quitã las armas, y les hiziesen agrauios de soberbios, estando aun llenos de temor, y confusiõ hasta que su Magestad que està en gloria presencionalmente los fauorecio. En fin en todas nuestras acciones, en todos nuestros hechos derrama el veneno de su odio, y en todas nuestras obras halla desconciertos, y locura, como si esta tierra (madre piadosa de estrangeiros) no le viera sustentado o tuiera toda vna nacion culpa de su aborrecimiento particular, y que aya quien traduzga sus embustes, y sus falcedades de su lengua Materna en Romance Castillo para que mas claramente sea entendido en España. Tambien esto fue vna parte de la perdida de Africa. Cayo el Rey como edificio grande, y arruinò los que estãuan pegados a el, fueron dispoziciones de la voluntad diuina, que reserua para si lo que ignoran los hombres. Es gran temeridad querer hazer discursos sobre lo que es incomprehensibile, dar entendimientos a los iuyzios diuinos ni a la plebe ni a Franqui toca. Este pequenito discurso (aunque grãde en calidad, le pudiera hazer callar los q̃ haze.

Por la Fidelidad

A otros tambien suyos respondemos en el lib. decimo sexto de nuestras empresas militares, si no como deseauamos, y el merecia, fue como nuestro comedimiento nos dictó obseruando en esto el decoro de nuestro nombre. Tal fue su arrojado atreuimiento que el mismo padre Fray Antonio de san Roman (que en la jornada de Africa le traslada y sigue en casi todo) en la dedicatoria que hizo al Condestable de Castilla dize, *que la nacion Portuguesa se puede dar por ofendida del, y que sus obras deste Franqui arguien vengança,* y es sin duda y justo que te crea que este tenor se daría por ofendido de tal dedicatoria. El Padre pudiera no desuiarse de su modestia en seguir a vn extranjero cuyas obras o escriptos claramente manifiestan injurias contra Españoles a quien el mundo está tan obligado.

Esta infelisse jornada de Africa, y perdida del Rey Dõ Sebastião escriue Antonio Cicçareli Doctor en Theologia de nacion Italiano en la vida de Gregorio decimo tercio, y empieça a tratar della a fol. 273. donde dize. *Sebastiano Rè di Portogallo coraggiosa & religiosa persona si risolse à fare l'impresa del l' Africa contra i mori,* y aunque en algunas cosas acierta con la verdad, en otras, y en casi todas, se aparta della como a quien faltò la verdadera informacion para ello, dize *que mouido el Rey del deseo de introducir en aquellos paizes la Religion*

Jornada de Africa de Fray Antonio de san Roman.

En las vidas de los Pontifices. fol. 273.

gion Christiana (como ya en otro tiempo auia alli estado) y de la cõpasion que tenia de Mulei hamet auer sido despojado de aquellos Reynos, passara al Africa, para restituirselos, obligado tambien de q̃ este Moro le auia prometido dar todos sus puertos de mar, y que a persuacion suya hizo la jornada aunque el Rey Catholico disuadiesse della con grande instancia al sobrino, solo refutare en esta parte lo que nos prejudica essencialmente porque en nuestras empresas militares hazemos relacion desta jornada cõ verdad fidedigna, dize que el Rey passò a aquellas partes con treinta mil combatientes, no siendo la mitad deste numero, que en el entraron cinco mil Italianos, no siendo mas de seis cientos, que con el Marques Thomas Stinuil aqui en Lisboa se hallaron en aquel tiempo & iuan para Irlanda cuyo camino suspendieron por acompañar a el Rey, que desembarcando en Arzila embio el Rey quatro mil Infantes a Maza gan para que alla ambaraçassen los Moros, y otros quatro para impedir ciertos socorros no siendo a si: que el Rey a persuacion del Mahamet entro la tierra adentro, siendo tanto por lo contrario que el mismo Moro le desuadia dello, que en la batalla murieron cinquenta mil Moros, no siendo ni aun veinte, y aunq̃ este grande numero de Moros muertos no nos prejudica, pretendemos dezir verdad, que de los Christianos murieron diez mil, y quedaron prisioneros catorze mil, y solo se escaparon dozientos, deluerte que los cinco mil y ochocietos

Martin gon sales de la Camara aquel varon tan zeloso de la patria ad virrio a su Magestad Felippo 2. desta falcedad deste libro para que mandale hazer deligencia en Roma y se vedasse, pero como se puede impedir el curso de algun libro si no cõ otro en contrario.

Por la Fidelidad

conforme el numero de treinta mil que este Autor dize que passaron a Africa, diuieron de quedar en cantados en ella, pero suframos esto y passemos por ello como de hombre que escriuio de tan leixas tierras a las de España, y Africa donde esto sucedio, pero que razon o que ocasion tuuo para escriuir vna tan grande falcedad contra la lealtad de los Portugueses y contra su natural fidelidad, estampandola entre las Efigies y las vidas de los Summos Pōtífices sin ningun fundamento, porque quando le viera pudiera entonces acreffentar sin el escrupulo de Theologo, dize, *que el Rey nuestro señor Felippo segundo, no solo estuuo poco tiempo en Lisboa, pero que se escapò de dos grandes peligros de la vida porque dos vezes fueron descubiertas minas que le estauan hechas enel Palacio donde habitaua, y en la Iglesia donde solia oyr los Officios diuinos, y que si no se descubrieran fuera del todo arruinado aquel Palacio o aquel templo, que contramina pudiera bastar a esta maldad a este loco desatino que no leuanta, si esta mentira fuera cobrando fuerças con el tiempo, y conel descuido de los ofendidos? El mundo, o vna parte del que aun de aquel tiempo viue puede ser testigo desta tan grande falcedad pues vio lo contrario y vieron no solo los señores, y las gentes de otros Réynos, pero otras naciones varias que entonces aqui se hallaron, viera el Rey Catholico procedido*
con

*Vit Grego-
vio. XIII.*

*Mercedes
del Rey Ca*

con los Portugueses con tantas demostraciones de amor (de liberalidad de fauores y de concessiones en tantas cosas como al mundo es notorio? Quien puede ignorar esta generosidad que su Magestad usò con los nuevos vassallos? La experiéncia nos muestra esta verdad, pudieran los Portugueses auer recibido de los Reyes passados mas particulares regalos como de Principes pressentes, mas no mayores mercedes, ni con mas rota mano de lo que an recibido de los Reyes de España lo q̄ no fuera si vuieran conspirado contra su misma vida tan zelosa de conseruarse en los Principes que en muchos se vio (aun para preuenir el daño) cortar por su misma sangre, y cauterizar con grandísimos castigos hasta los mismos que al parecer carecian de culpa. Juzguese quales los vuiera dado el Rey no solo a los culpados, pero a todo el Reyno, y a sus probincias. Como vn tã poderoso Principe auia de disimular ni aun la sombra de semejante maldad, pues es cosa clara que nunca puede ser tan grande la seguridad con la disimulacion, como puede ser peligroso el remitir su castigo con la clemencia, mayormente que el Rey Catholico obseruaua mejor la Magestad, y grandeza con la seueridad que con la demasiada vmanidad para que el castigo, y el premio quedasen iguales en el, de mas de que ay razones forrosísimas que obligan a que

198
151
tholico quã
do entro en
Portugal

Por la Fidelidad

que para la seguridad de los Reynos aya rigorosísimos cauterios para tales delictos, por el mismo decoro de los Principes el peligro de su reputacion cō las otras naciones cuya confianza se atreue siempre al descuido y a la floxedad, y el Principe que de las primeras offensas personales no se resiente vienen despues a atreuersele con mayores. Poco discurso basta para entender que esto deste y del otro Autor es vna mentirosa quimera, formanse en aquella ocasion processos y pagan publicamēte los delinquentes con la pena el delicto, quitanse preuilegios, y carganse de tributos los pueblos y Prouincias y duran siēpre los vestigios del castigo: vean agora estos escriptores con que an de restituir la honrra a los que con tanta gloria ganaron para su Rey tantas coronas, pues aun aqualquier hombre particular es tan dificultosa esta restitucion. El acressentar o disminuir los buenos o los malos successos en las Batallas, infamar la retirada con la cobardia, o al acometer al enemigo con la temeridad reputacion quita, pero como con esto no se pierde la lealtad no infama, o se infama es solo a los dueños de aquella ocasion teniendo tanto que dezir, o escreuir con verdad dixeron tan poco sin ella, en este caso aun la ignorancia les es grauissimo delicto. Las cosas q̄ representan successos tragicos mueuen los animos generosos a condolerse dellas, y aun a

descul-

*Estas cosas
aunque seã
en si malas
no quitã la
lealtad.*

*No escusa
el delicto la
ignorancia.*

199
152

disculparlas con razones afectas a su alivio, esto fue acrescentar aun mal, de auer vn Reyno perdido su Rey, otro maior de leuantarle que fue desleal al que se seguia. En tales delictos suele el castigo ser tan grande que ningun lugar dexa la fama en el mundo que no ocupe con la voz de su trompeta, razon bastantissima a condenar el que por vna sospecha o por auerlo oydo a dos Atheistas lo diulga con la pluma, y aun a incapacitarlo de algun credito. No se qual fue mayor si la insolencia destes Autores, o la remision y descuido de los offendidos en no darseles que se les ayan leuantado tan grandes falcedades, si no es que aquellos se quisieron acreditar de imbusteros y noueleros menterosos, y estos de sufridos porque que cosa ay mas natural en el hombre que boluer por su inocencia. mas ellos midieron muy bien estos atreuimientos, afrentosos con el animo generoso desta naciõ pues sobre auer tenido vna tan grande perdida como la de Africa, con que quedó expuesta a tan varia fortuna, escriuiendo contra ella tales cosas, y auiendolas estãpado, de ninguna dellas se les dà haziendo quenta que el mundo las tendria por increíbles, por ser esto tanto contra su naturaleza si bien es grande gloria a los Portugueses la fama de su antigua Religion a que la fee de los Reyes anda muy eslabonada porque raramente ay deslealtad adonde

Para grãdíssimos delictos no ay pequeño ni oculto castigo.

Grande insolencia destes Autores y grande descuido de los offendidos.

La antigua Religión de los Portu.

Por la Fidelidad

*gueses, no
pudo adm-
tir nunca
deslealtad.*

ay Dios. Pierdese la verdad entre aquellos q̄ no miden con ella lo que escriuen y publican, y en ves de doctrina induzen vanidades: los escriptores verdaderos son juezes de los meritos o demeritos de los hombres y a si dan al vicio y a la virtud, premio o castigo con la posteridad, y de no serlo se toman ellos mismos ocasion para descriuir el proprio amor el odio o la passion que los obliga a impugnar la razon y la verdad, si piensan que ay pena para tan grande delicto, como no se retractã si es que el Atheismo no les turba el entendimiento para conocer su error, no darse remedio a tanto mal fuera descuido de los superiores, pues ni la fama està segura en Principes, y vassallos ni la virtud tiene su lugar, porque la mentira diuulgada desacredita la verdad o la escurece y el mal es casi siempre creido.

Atreuenſe a nuestra fama sin verdad porq̄ no pueden atreuerſe a nuestras obras con ella, que al fin el ſol por mas que nuues procuren escurecerle ſiempre reſplandece lo que ſe reprehende ſin cauſa, o ſe aborece, o procede de la grande ignorancia de las coſas, o nace del odio natural con que ſe vituperan porque aſi como la viſta dellas las manifiſta, y las experimenta, aſi el aborecimiento no da lugar al juizio para conocerlas. Calificados tiene el mundo los hechos de los Portugueſes desde que les dieron principio, los fue publicando la fama

*Los hechos
de los Por-*

la fama de vn polo al otro, no con poca gloria fuya. Hecho heroico fue el de la jornada de Africa (refiero el que nos imputan por mas de acertado) para justificarse con los hōbres, mostrole Dios la victoria y el no conseguirla fue suspension causada, o de algun demerito oculto, o por mejor dezir de lo que no sabemos. Iusta fue la empresa de Inglaterra, las de Argel, y otras que no tuuieron buen successo, pues que mas iusta empresa que la de Flādes, pero el fin no se alcançado hasta agora como se pretendia, quien a de dar la razon desto si los juizios de Dios no se pueden comprehender, y puede tanto la embidia y la ignorancia de los mal afectos a los Portugueses que solo en ellos se reprueua, no poder dar fin a lo que emprendieron, como si el fin de las cosas estuuiera en la mano del que le da principio, y aunque el juez vniuersal de las acciones de los hombres (la fama digo) les dio a sus hechos el primer lugar, como lo que se escriue en ageno vituperio y afrenta notable siempre dá bozes, aunque sea fengido, y siempre buela en ofensa fuya, fue necessario defender con la pluma tales golpes, vease que como vuo espada y lança que dilatò el Imperio ay pluma que le defienda, entre tanto otros la toman con mas pericia y mas subido ingenio para ello.

Solo en estos Reynos estuuò en su punta la

ingueses ocupan las quatro partes del mundo.

Estuuò por ellos la victoria al principio, pero trocose la fortuna.

Empresas justissimas con mal successo.

La pluma y la espada dos cosas iguales y necessarias a la gloria de vn Imperio. No aman a

Por la Fidelidad

*su Rey, pero
le adoran,
dixo vn es-
trangero.*

*Embío el
Rey D^o Ma-
nuel a Ro-
ma las pri-
micias de
la India y
Ethiopia.*

adoracion humana, y la maior veneracion de vassallos a Rey que de otra nacion alguna se conocio, y alli era muy licita adōde sus justas leyes y el amor de los subditos le hazian famoso, con tantas vitorias alcãçadas en honrra y gloria de Dios y de su Iglesia, pues para ella conquistauan mas que para si mismos. veanse sus grandes riquezas la sumptuosidad de los templos y los Monesterios, cuya capacidad parece que excede al poder de sus Autores. Las primicias, de las Indias Orientales, y Ethiopia, fueron embiadas por el Rey Don Manuel al Papa Leon decimo, en el segundo año de su Pontificado, y en Roma se estimaron en mas de quinientos mil ducados. Viendo su Santidad el zelo de aquel Principe, le concedio (sin q̄ el se lo pidiesse) los diezmos y las tercias de lo Eclesiastico para la guerra de los infieles, y aunque el Rey tenia exemplo en Clemente quarto auer las concedido a el Rey Don Alfonso el decimo de Castilla, y despues auerlas cōfirmado Inocēcio octauo y Alexandro sexto auerlas concedido a los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, el Rey Don Manuel mouido del amor natural que tenia a sus vassallos no quiso vzar de aquella concession, pareciendole que le bastaua vn donatiuo de ciento y cinquēta mil ducados que el Clero le quizo pressentar para causa tan justa y santa, y dize Franqui, *que esto le fue*

le fue negado al Rey Don Sebastian del mismo Clero quando para passar a Africa le vuo menester, esto escriue por hazer veneno (como en lo mas) de la necesidad del Rey, fingiêdo descontento enel Eclesiastico, y en los otros vassallos, por querer dellos entonces este donatuo para cosa tan justa, pero que zelo que valor igualo a nuestros Reyes en dar tãtos hijos a la Iglesia Romana comprados con tanta lan gre de sus vassallos (y aun con la suya misma) con tantos tesoros, tantas dificultades y trabajos, que aun al penultimo, en orden de los dieziete, este cuidado le atajo la vida y el dominio.

Con este zelo eslabonauan los Reyes la piedad de los vassallos. Todas nuestras historias (y aun la tradicion en los coraçones de los hombres) estan manifestando sus exemplos, de donde claramente se infiere nuestro merito, que no el temor haze amables a los Principes si no el amor, cõ este seruian su Rey como a padre, y apetecian mas esta alabança q̃ otras buenas fortunas, eran mas codiciosos de la honrra que del interes, y mas embiciosos de la gloria de su patria, que de riquezas con este amor vencieron muchas vezes con poquissimo numero grandes exercitos, y con limitados exercitos truxeron guerra con potentissimos Reyes, vencieron y hizieron tributarios otros muchos. Viejo ya y enfermo el

Lib. r. |

El zelo de los Reyes Portugueses en la fe.

La piedad de los Reyes eslabonada con el zelo de los vassallos.

Amor natural a sus Reyes.

Por la Fidelidad

Rey Don Alfonso Enriques, sabiendo que estauan cercados en Santarem por los Moros (estando el en Coimbra) vino personalmente socorrerlos y hechò los Moros del cerco, su hijo Don Sancho primero, con tanto cuidado tratò de la agricultura (entre los Alfanges y lanças enemigas) que le llamaron laurador de los vassallos. El Rey Don Dionis le truxo la policia de las Vniuersidades introduziendola entre los que tãto amaua. El Rey Don Pedro solia mandar que le ensanchassen la pretina para poder tender el braço adarles y hazerles merced, y cõ tan igual justiciã media al humilde como al mas poderoso, accion y piedad digna de todo Rey. De Don Iuan I. pudi era dezir mucho pero no es mi intento hazer largos estos discursos, passando vna vez por el lugar de Torres Vedras, a impedir que el enemigo no entrase mas por la tierra dentro, le dio boçes vn ciego, que no le dexasse alli, porque todos desamparauan aquel lugar y el piadoso Principe le mando poner, en las ancas de vna mula que lleuaua. El Rey Don Iuan segundo mandando edificar vna villa enfrente de Larache, siendo los Portugueses cercados por los Moros, se aprestò para socorrellos con su misma persona, y a esta determinacion los dexaron libres los enemigos. El mismo Rey aconsejandole que mandase despoblar cierto lugar de sus conquistas por razones

*La piedad
de los Reyes
con los vassallos*
Don Sancho. I.

Dõ Dionis.

Don Pedro

*Don Iuan.
I.*

*Don Iuan.
II.*

ziones que para ello le dauan respondio, que tengo de hazer a tãtos hijos como en esse lugar estan al Rey Dõ Manuel succedio lo mismo q̃ a su antecessor, estando C, a fin de cerco para cuyo efecto estaua ya en el Algarue de camino para Africa. Nadie impute a los Portugueses afalta de valor o del amor natural que siempre tuieron y tienen a su Rey sentir la perdida del mayor bien de la vida, el olvidarfe de Reyes padres fuera olvidarfe de sus propios meritos, figo mi intento de mostrar su confianza y beneuolécia paternal y la filial obediencia, y amor de los vassallos.

Atrauessando el Rey Don Sebastian la plaça del palacio de Enxabregas al Monesterio llego vna muger a darle vn memorial, recibio, y remitiolo a vno de los q̃ le acõpañauã, ella affligida dixo *señor corre mi honrra peligro en la tardança* mirola el Rey con aquel afecto de padre que en todos sus passados vuo pidio cõ que escriuir y tomãdo el memorial le despacho en la misma plaça, diziẽdo *las cosas desta calidad en toda parte se an de despachar y se a de diferir a ellas*, vna biuda de vn T ezorero auiedo la el Rey quitado (apeticion suya) la mitad de la deuda q̃ su marido quedaua deuiendo a su hacienda fuele esto a el Rey aduertido de excessõ, por vno q̃ pressente estaua, y llamãdola le preguntõ *auis me entendido* respõdio si señor, la mitad de la deuda se me remitio por vuestra Ma-

Dõ Manuel

La memoria del bien pasado no diminuye el amor natural de lo presente.

Los meritos de los vassallos los hazian hijos de sus Reyes.

Don Sebastian.

Por la Fidelidad

Don Iuan.
111.

*La piedad
de los Prin-
cipes obliga
a los vassa-
llos aguar-
dar mejor
sus leyes.*

Don Iuan.
II.

*Nota que
ante p[re]s[er]to a
la perdida
del hijo la
utilidad de
los vassallos*

tra Magestad dixo el Rey, *no os he echo sino merced de remiros la toda,* lo Abuelo el Rey D. Iuã 3. auia prohibido q̄ nadie fuesse a la Mina sin su licencia pena de la vida, incurrierõ en el deliro dos hõbres y siendo sentenciados a muerte, le dio vn Alcalde de Corre cuenta del caso, a que el Rey respondió. *Tengo yo de castigar con esse rigor dos hombres por tan poco, andad haçed que les den libertad, que el justo les basta.* Es sin duda que con esta piedad se haçian obteruar mejor las leyes con el amor aunque fuesen rigurosas, si vueramos de calificar con propios exemplos nuestro intento (que es mostrar que el amor, y lealtad en los Portugueses con sus Principes son virtudes naturales en ellos) no fueran bastantes muchos cuerpos de libros para esto; porque todas nuestras historias pueden serlo, y seruir tambien de exemplo a los que con la pureza de la verdad quisieren escreuir la. Haçen amables a los Reyes las virtudes, y en los vassallos, el merito acrecienta esta duracion, y la obseruancia de las leyes, eran los afectos de vnos, y otros verdaderos, no fingidos como entre otras naciones suele ser. Tan hijos eran los Portugueses de su Rey que entrando a dar a Don Iuan segundo el pesame de la muerte de su hijo el Principe Don Alfonso (ania procedido de la caída de vn cauallo) les respondió, *entiendo que Dios hizo muy grande merced a estos Reynos, porque no era mi hijo para gouernarlos, y carecia de las partes que para ello eran necessarias.* Era este Principe vn po-

co delicado amigo de olores (que esto le parecia a aquel Rey falta grande) y no tenia el brio militar que Principes conquistadores auian menester. Admirase el mundo eternifese este exemplo en la memoria de los hombres y sirua de dechado a los Principes para imitarlo. O padres de la patria seanos licito el sentir vuestra ausencia pues el amor natural nos disculpa este afecto, siendole al mismo Rey Ioan segundo pedida de vn Cauallero la Alcaideria de vn Castillo que auia vacado por muerte de otro, le respondió *la merced q̄ os hare será guardaros secreto a esta demanda, por que de hombre que dexò tantos hijos que me estan siruiendo en la guerra, no os arayo pedir lo que es suyo,* afecto verdaderamente paternal.

Con estos fauores y mercedes que los Portugueses recibian de los Reyes zelauan su seruicio de manera que en vn dia les tomauan Ceuta terror de España, Goa dos vezes entres, Malaca en dos y assombrauan todos los Reyes del Oriente haziendo muchos dellos tributarios. Aun el mayor o vno de los mayores enemigos nuestros no pudo negar esta verdad negando tantas. *estos (dize) son obedientes y quieren bien a su Rey,* Dō Alfonso el quarto que llamaron el brauo, passando a Castilla, y a Andaluzia en socorro de su yerno Don Alfonso el onzeno, cōtra Moros, como fuesse por la posta, y los Portugueses le vuiessen de-

Para significar los Reyes que erã padres de los vassallos tomarõ por hieroglifico desta el Pelicano hiriẽdose en los pechos para sustetar los hijos.

*Franqui.
Lib. r.*

*Alfonso.
IIII.*

Por la Fidelidad

facõsejado la jornada por cosas q̄ auia precedi-
do, dexoles dicho q̄ *el se partia confiado enellos*
y esto bastó para que viendole partido le si-
guieffen muchos mas de aquellos que pudie-
ra juntar si pregonara sueldo con que desba-
ratò a el Rey de granada, aunque el Padre
Iuan de Mariana lo calle en su historia gene-
ral contando esta guerra con los Moros, y el
socorro del Suegro al Ierno. Calla tambien
las victorias que los dos Infantes hermanos
del Rey Don Duarte alcançaron en Africa
quando alla passaron, refiriendo solo la perdi-
da de el vn Infante y *que los mas que conellos*
yuan rotos, suzios, y mal tratados se retiraron,
del Conde Don Pedro de Meneles Gouverna-
dor de Ceuta se afirma que era enel tan con-
tino vn jaco que se le gasto como si fuera vel-
tido. Esto deua de querer dezir que trayan ro-
tas las armas, es cosa muy ordinaria en el que
calla las causas de la gloria hazer las perdidas
mayores, y mas feas, y si bien en las demas re-
laciones que haze de las cosas de Portugal
muestra falta de verdadera informacion, o
ignorancia dellas, en la de la batalla de Toro
muestra passion porque dize *los historiadores*
Portugueses afirman que la victoria quedò por el
Principe Don Iuan, asi uensan los enemigos del
nombre Christiano, cita su resolucion no carece
de temeridad pues no hallandose pressente lo
haze cierto como si lo viera, o los Autores de
donde

Lib. 16.

cap. 7.

*Lib. vigeci-
mo primo
cap. 12.*

*En diesise-
is años no
quitò las ar-
mas que tra-
ia deordina-
rio.*

*Lib. vigeci-
mo 4. c. 10.*

donde lo sacó fueron mas ajuramentados a dezir verdad que los Portugueses, y confiesa que el Principe Don Ioan quedò en el campo sin ser desbaratado, que los que le acometieron se pusieron en huida, esto es hablar contra si mismo, no siguieron los vencedores (dize) el alcance por la escuridad de la noche, que alcance auian de seguir si el Principe entero sin ser desbaratado les que daua a las espaldas, que el Rey Don Fernando (dize) auiendo hecho alto alli cerca no quiso acometerlos porque los suyos andauan esparcidos por el campo ocupados en recoger los despojos y que assi a vista unos de los otros se estuuieron algunas oras, los Portugueses guardaron mas tiempo su puesto q̄ fue algun alivio para el reues y la afrenta recibida. al fin viene a confessar que el Rey Don Fernando se retirò primero, luego el Principe Don Iuan fue el q̄ quedò en el campo, y quien queda parece que es el que sustenta la victoria, principalmente quando queda sin ser desbaratado, auiendo primero peleado, o q̄ despojos auian de andar recogiendo sin temor del enemigo que a vista tenia dize que Duarte de Almeida que lleuaua la bandera, o estendarte quedò preso, o muerto y que sus armas estan colgadas en la Capilla de los Reyes en Toledo. como le tomaron las armas si no se supo del viuo ni muerto como el dize? Por conclusion (dize) los Portugueses se pusieron en huida, y el mismo Rey con algunos pocos se retirò a los montes sin parar asta

Si no desbarataron al Principe como fueron los Portugueses vencidos.

El que queda en el campo es el vencedor.

Por la Fidelidad

Vno y otro Rey se retiraron, y el Principe D. Ioan quedo en el campo vencedor.

La fidelidad fundada en amor natural no se acaba.

Bien se infiere desto claramente el amor natural de los Portugueses a sus Principes.

Castro nuño, que el Rey Don Alfonso se salio de la Batalla y se retiro a Castro nuño es sin duda, y por conclusion vno y otro Rey se retiraron y el Principe Don Ioan quedò en el campo victoriso, guardo para otros escriptos mios la respuesta de lo mas que el Padre Ioan de Mariana dize de cosas de Portugal por no poder hazer largos estos papeles con otros discursos algo agenos de mi intento cuya breuedad no lo consiente.

Passò la fidelidad Portuguesa con las obras los limites de todas las otras estrañetas finezas. Como podia offender a su Rey nacion q̄ tanto amor tuuo siempre a sus ascendientes? Su Magestad no degeneraua dellos, muchas demonstraciones hizo iguales, y a no tenerle amor y venerale pudieranse auer ocasionado grandes guerras, porq̄ la indeterminacion del Rey Don Enrique dio lugar a que con otros pretendores, (todos nietos tambien del Rey Don Manuel) se dudase de la succession, aqual venia, esto entenderan claramente los que conocen quantos peligros ay en el passar de vn grande Reyno a señor estraño, y no natural del, adonde las esperanças el zelo, y las mudanças, causan forçosas rebueltas e ineuitables. Todo lo atropella y trastorna vnavez el provecho particular y otras el general mal entédido. Si en vida el Rey D^o Enrique señalara a su Magestad Felippo segundo nue-

tro señor, por successor no se ocupara Portugal con vn grande exercito de que para quietar mouimientos tuuo necesidad. Todos le dieron luego la obediencia si no fue el Prior que despues en la Tercera tambien de alla le expelieron, y quiso antes morir en Francia q̄ recibir de su Magestad muchas mercedes, es sin duda que se las ofrecio no tanto por el temor de su inquietud, como porque gozasse tambien de los grandes partos de su liberalidad, y porque deseaua mucho el sosiego de los nuevos vassallos. Con todo vemos que los alborotos, no llegaron a ser tan grandes que prejudicassen en la vida a personas de consideracion, ni a los Magistrados se perdiesse el decoro como sucedio en otros Reynos, aun sin mudança de Principe y con poca ocasion. Quedò su Magestad, que está en gloria, en pacifica posesion gozando la nueva uniõ destas Coronas, y como a señor natural (sin hazer diferencia de lo passado a lo presente) le rindieron la libertad y se las entregaron, pues quales se auian de leuantar? Conque? O con quien? O como se auia nadie de atreuer a la vida del Rey sin el interes o la esperança de hazer otro Rey o de Reynar? quien auia de ser este que se opusiesse a esta dignidad? pues no ay conspiracion sin cabeça, los Principes de Saboya y Parma no se mouieron nunca de sus estados. El Prior estaua ya suera de castro-

205
158

Tomò su Magestad la posesion con armas, porque Enrique no nõ brò successor

No se perdió el decoro a los Magistrados todo indicio de su buen natural de los Portugueses.

No ay conspiracion sin cabeça.

Por la Fidelidad

do lo que tocava a Portugal, sin esperança por que si alguna tenia era fundada en las razones de estado de los Principes del Norte, la Señora Doña Cathalina ya se auia sobmetido a las leyes de vassallo, quié pues auia de ser el mobil, o la causa deste leuantamiéto, para querer darle el Reyno que Cicçareli, y Don Martin carrillo escriuen algun hombre particular, donde auia tantos Principes? Grandes cosas arduas y dificultosas no se emprenden sin grãdes fundamentos, principalmente quando el Rey Catholico auia obligado a los Portugueses con tantas mercedes, y actualmente se las estaua haziendo, y hecho tantas cosas en su fauor (si bien en aquella ocasion se mesclo el beneficio general con el particular) en que podian querer offenderle? pues en principio de aquellas alteraciones, no basto para obligarlos areuzar con las armas su entrada (enel tumulto de Alcantara ni gente ni armas vuo como nuestros mismos enemigos confieffan) en este Reyno tantas cosas juntas, como el temor de la mudança del gouierno, estrañas ordenes nuevas introducciones, la condicion de Principe no natural q̄ ignorauan la de sus privados, y consejeros juntamente con todas aquellas cosas que con vn suceffor estrangero suelen entrar en probincias nueuamente eredadas (todo esto era de temer hasta conocerle) en fin todo lo temian, y todo lo ignorauan
y todo

*VitGregorij
XIII.*

*Anales de
Carrillo.*

*No pueden
ser las mer-
cedes de los
Reyes pre-
mios de cõs-
piracion, si
no de serui-
cios.*

*La gente q̄
se juntò en
Alcantara
fue vn tu-
multo de la
plebe.*

y todo su bien y su remedio estaua dependien-
te de esperanças dudosas, hasta que vieron los
efectos de la liberalidad del Rey su generosa
vrbanidad y grande afeccion a los nuevos
vassallos que en nada encontraua a la de sus
ascendientes.

No resplandece menos el amor y afecto
natural con que los Portugueses dierõ la obe-
diencia a su Magestad Felippo segundo en to-
das sus conquistas recibiedole como a Señor
de todas ellas, y de la voluntad con que se la
dauan: cosa digna de grande alabança q̄ sien-
do tan distãtes los estados de la India Ori-
ental de España, y auiendo tantas mil leguas
(dexo el Africa y Ethiopia) que se puede
dezir otro mundo por estar debaxo de otro
Cielo y de otras estrellas, nunca vuo Gouer-
nador, Capitan, ni aun soldado particular que
desobedeciesse a su Rey, ni aun lo intentasse
(auiendo entre ellos muchas vezes peligro-
sas competencias y contenciones sobre qua-
les presederian a otros, y aun sobre sus parti-
culares) cosa marauillosa y exemplar a todos
los Reyes y Principes de aquellas regiones,
para auer de perseuerar en su obediencia, esto
mouio a muchos ameterse debaxo del yugo
Portugues, demanera que en ninguna parte
de nuestras conquistas vuo algun mouimiẽto
en contrario de lo q̄ se podia querer de nuel-
tra obediencia natural, y ay escric̄tor q̄ diga
que el

Indicio del
merito de
los vassallos

Obedecierõ
luego, hasta
en lo postre
ro del mun-
do.

El verlos
Principes
vassallos de
nuestro Rey
la fidelidad
de los Por-
tugueses les
haze perse-
uerar en su
obediencia.

Por la Fidelidad

que el año. 1601. quarenta Portugueses que estauan en Amboino dieron la obediencia a Mauricio de nasau hijo bastardo del Principe de Orange quando los Olandeses tomaron aquel fuerte la primera vez. Que utilidad que mejoramiento auia de obligar a estos pocos a infamar su posteridad? o como auian desujectarse a los mismos rebeldes a el Rey de España quien dexauan por vnos pocos de piratas sin Dios sin Rey ni señor quien obedecer? de manera que en todo quanto pueden y se les antoja que fue nos pretenden desacreditar y como a hombres descuidados de nos mismos se nos atreuen y tienen por olvidados de la virtud y del merito della, y nos tratan como a géte desobligada de boluer por la fama que nos pretenden quitar, porque ninguno de nós trata deste bien comun, siendo assi que nuestros escriptores (essos pocos que ay) hablan con tanta moderacion en las faltas o defectos de las otras naciones que si no lo alcançaramos a saber de los otros lo ignoraramos del todo, assi que para imputar a los Portugueses lo que jamas vuo en ellos, toman por fundamento lo que no fue, seanos licito publicar estas queexas en nuestra defension para que la fama, no ofenda a la posteridad en cosa tan noçiuua como sea cierto q̄ la semilla del mal despues de introducida con dificultad suelen arrancar sus raizes, o es necessario fuerças mas que humanas

Los malos hechos se nos atreuen si bien les damos alguna ocasion con el descuido de la propria fama.

Queixa general de los estrangeros.

humanas para ello.

Bueluo a dezir (siguiendo mi discurso) q̄ en la vnion destas Coronas a las otras no vuo en todas nuestras Conquistas (con estar tan repartidas, y distantes) alguna cosa fuera de la voluntad del nueuo Principe a que dauan la obediencia, sin hazer en esto, diferencia de su Magestad a sus predecesores quien no sabe con quanta deligencia, quanto cuidado de seruirle, y agradarle, solenizaron su entrada en Lisboa el año. 1581. para que esta acciō se perpetuase en la memoria de los hombres se dio a la estampa (refiero los testigos de nuestro amor cō el Rey) cessarō luego entonces las discordias familiares, y fueron destribuidos los cargos militares por los hombres valerosos, y los mas a vista de su Magestad, y despues del Archiduque Alberto se exercitaron por los benemeritos para que todos se animasen a la virtud, tanto cuidado tuuo de la autoridad Real de sus passados, y de la quietud y gusto de sus vassallos, que no mudò gouierno y el estado del se estuuu en su primero pūto largos años, no se olvidò de seguir sus pisadas en todo quanto pudo, tãto por su natural condision como por mostrar que amandolos obseruaua sus procedimientos en las cosas, porque tenia mucho dellos que imitar, y nada q̄ aborrecer. Pues si el Rey Felippo segundo nuestro señor auia asì obligado a los nueuos

En ninguna de nuestras Conquistas reusarō dar la obediencia a su Magestad.

Venida a Portugal de Felippe segundo.

Siendo leales naturalmente, como auian de dexar de serlo

Por la Fidelidad

al Principe
que con fa-
uores y mer-
cedes tan
grandes los
estaua obli-
gando.

Lib. I.

subditos q̄ ocasiõ pudo darles de alguna conf-
piracion, a los q̄ siempre fueron exemplo de
lealtad a los otras naciones, no lo vuiera calla-
do el maior enemigo de los Portugueses, Frã
qui digo el q̄ con su temeraria pluma, en la in-
uectiua q̄ hizo contra ellos (a q̄ intitula vniõ
de Portugal y Castilla) tantas cosas dixo en
fraude desta naciõ, mejor dixera esto si fuera
verdad, pues tanto dize no fiédolo, pressente
estuuo entonces a todos aquellos successos, an-
tes confieffa, *q̄ los Portugueses son obedientes, y
quieren bien a su Rey*, sin duda alguna fue fan-
tazia la desta escriptores, o algun odio, o im-
bidia cruel q̄ les mobio aquerer infamar los q̄
no les hizieron offensa, sin otro fundamento
alguno mas q̄ el de su discurso errado, como
tambien el de vn poeta que en sus versos can-
tados en las vitorias de Felippo segundo llama
Rebelde a Lusitania. Imbidien, muerdá,
digan, y escriuan lo que quizieren nuestros
enemigos que jamas podrá conuerdad impu-
tarnos falta alguna de fidelidad, digan pues q̄
las mismas naciones vécidas desde el Africa,
hasta más alla del Indo, y Ganges, estan cõfes-
sando nuestra virtud militar, y el zelo de nue-
stra Religion Catholica y del seruicio de nu-
estro Rey.

Todo lo que importaua a la salud vniuersal
destas Provincias deliberò el Rey Catholico
con felice successo, y aun con mucha gloria (tã
to mayor

to mayor quãto es mas grande la instabilidad de las cosas humanas) de donde se infiere claramente, la excelencia de los sujetos porque en los de otra calidad, no se induze tan facilmente lo que se pretende. Con tal suceffor se recuperó la perdida pressedente. En la muerte de los Principes el mayor consuelo es auer quien pueda sucederles en primero lugar para quietud de los Reynos. Quien sabe si aquellos mouimientos o alteraciones domesticas que empeçaron tuieran bué fin si el Rey Felippo segundo entonces no las atajara? pues ignorãdosse muchas vezes los effectos de las causas q̄ se ven, y se saben lo q̄. No se ve, ni sabe, como se podra juzgar, y si bié estos discursos, no offenden, ni diminuié el zelo, y la fidelidad de los pocos, q̄ discurre, no se les deue hazer cargo dellos, pues solo esto perjudica, a los mismos q̄ se cansan. No se puedé mudar las leyes de la cõdiciõ humana aũ en las cosas muy estables. A vna muy grande perdida, y muy notable, su mayor remedio es el mejoramiéto de su estado pressente, y suppuesto q̄ nuestras cosas estauan ya destinadas a vna tan grande mudãça, quien mejor pudo ampararlas q̄ la Magestad de nuestro Rey, ya la vnion de la Monarchia, nos hizo a todos yguales sean las victorias, y las desgracias generales, y no particulares tengasse el animo aparejado asfi para la buena, como para la mala fortuna.

El buen natural de los Portugueses resplandecio mas è esta occasiõ.

El discursõ de los pocos contrario de lo que succedio no perjudica al se lo ofiãdelidad de ninguno.

Que aya conformidad è la vna y otra fortuna.

Por la Fidelidad

*La envidia
es castigo
de si misma.*

*Los Empe-
radores Ro-
manos teni-
an guarda
de Lusita-
nos.*

*Los hechos
de los Por-
tugueses nu-
ca se borarõ
de la memo-
ria de los
hombres por
su grãdeza.*

*Hazañas
por la fee.*

Seales interes la misma envidia a los que pretenden algun discredito nuestro, o seales castigo pues este vicio a ninguno es provecho. Traça suele ser del odio procurar que todos aborrescan a la virtud, no conciderando, que la finissima lealtad se califfica mas con esto, el que vituperando a otros se acredita tiene por cosa licita toda maldad. Dexé desfiguir Machiauelo, y los atajos peligrosos, y vayan por el ancho camino de la virtud, dexé ser leales a los que el mundo tiené cognominados con este tittulo que aun quando eran casi barbaros los elegian de entre todas las otras naciones los Emperadores Romanos, para su guarda en tiempo, que entre los mismos Principes la fidelidad andaua mas peligrando. Embidien mas no infamen con falcedades, pues su misma pluma les sirue de la-beo. Quien ha de borrar de la memoria de los hõbres lo que no puede quedar sujeto, a los Leyes del oluido, digo las empresas de los Portugueses, no como en los Bronzes, y los Marmoles, que alguna vez su dureza el tiempo vence, si no como estãpas del alma, cuyos habitos no se pierden con la muerte. Quando ya mas les salto constancia para enpréder impossibilidades, por su fee, por su Rey, y por su Patria, pues desde sus primeros principios, y despues desde que lleuaron los primeros pregoneros del Euãgelio a la India, y Ethiopia hasta

hasta agora anduuo siempre su espada sobre
 la cabeça de los infieles. Y si alguna vez
 el braço se cansò o en coruò, fue para co-
 brar mayores fuerças para su effecto, que
 auezes queda fatigado el Señor de casti-
 gar el esclauo cuya resistencia en vano pre-
 tende escapar del flagelo; pues con quanta
 generosidad ampararon los amigos, y los de-
 fendieron con quanta humillaron la soberbia
 de los Barbaros, aquantas naciones metieron
 de baxo de su yugo, admirarõ toda la Europa,
 porque no solo dieron a su Rey tantas Coro-
 nas ya mas sabidas o conosciadas de los hom-
 bres, pero descubrieron al mundo mares in-
 cultos, y hasta entõces no nauegables, tierras,
 y naciones nũca oydas. A estos pues cuyas ha-
 zanhas tanto el mundo aplaude tanto admira
 desacreditar quisieron con pluma loca. No se
 ha de escriuir lo que se oye, solo como se oye,
 si no como decierto se sabe, como la razon lo
 dicta de cosas posibles en que no pueda du-
 darse, y mas en offensa muy notoria, en q̃ no
 se admite el juyzio de que se infiere odio.
 Sirua esto de aduertencia al que pretẽde a ser
 tar en la historia, que pocos ay que tengan ge-
 nio para ella: pocos, que se atreuan a exprimir
 la verdad sola, y a que el aborrecimiento, o
 el interez, no obligue a manifestarle con la
 pluma a cada qual, se ha de dar lo que le
 toca.

Por la Fidelidad

*Venida de
su Magestad
Felippo 3, a
Portugal.*

El año 1619. en que su Magestad el Rey Don Felipe tercero nuestro Señor quizo honrrar este Reyno pressencialmente, sea tambien testigo de nuestro amor de su grandeza, y beneuolencia, y del desseo de hazer merced a los vassallos heredado de su Padre, y como a las acciones grandes, y no ordinarias siempre se oponen grandes dificultades, fue le necessario disponer la voluntad para esta jornada contrastando graues incōuenientes, que le representauan, estranhosse entonfes este mouimiento, y se juzgò del con variedad pareciendo que no auia bastantes fundamentos para emprenderse tan de repente, dezia-se, que las ocasiones, y el tiempo mostrauã, que se deuia suspender dauan por impossibles las commodidades de tan largo camino, y el dexarla Corte, quando los negocios pedian mas su Real asistencia en ella, con estas y otras razones dauan fuerças a sus discursos sin con-ciderar que los Reyes obran callando, no pueden euitarfe los discursos que se hazen desafortadamente. Al fin todo lo facilitò su Magestad, y se vino a Portugal. Haze mayor el agradecimiento desta venida las descomodidades del camino, los rigores del tiempo (que fueron grandes) las queexas de los criados ordinarios. No se pueden preuenir los futuros contingentes, ni la prudencia lo anteue todo. Llego su Magestad a Lisboa, adonde la

11
Ciudad

Ciudad le hizo tan pomposa, y grandiosa entrada y recibimiento que solo tuuo de men-
gua diuulgarse con alguna cortedad y emular
se con demasiada passion de los no naturales,
en fin pagamos conesso la falta de sus como-
didades, y la del regalo de sus casas que auian
echado menos en ausencia dellas. Mostrose su
Magestad a sus vassallos conel mismo desseo
de imitar a su padre en el amor que los tenia,
hizo muchos fauores particulares y genera-
les, no faltando con accion alguna que para
esto viesse que le era necessaria, pues las calles
las plaças, las Iglesias Monesterios y todo lu-
gar publico, o particular lo manifestaua como
pagandonos todas nuestras demostraciones
deuidas. Llamó a Cortes para tratarse en ellas
cosas del bien destos Reynos, y de mucho
aumento suyo (que este fue su principal inten-
to) y auiendose propuesto se empeçaron con
grâdes esperanças de felice suceffo, mas como
los descuidos enuegecidos, y los males grâdes
de vna Republica, no se pueden curar sin re-
medios graues, y muy de asiento, y su Mage-
stad quisiessse acudir a otras cosas de la Monar-
chia (que entonces pedian su forçosa, y per-
sonal asistencia en Castilla) suspendio las
Cortes, y se boluio a ella, reseruando para si
solo los fines deste mouimiento. Que escuras
y tenebrosas son las cosas de los hombres, quã
facilmente se quexã, y se admiran, de manera
que

Por la Fidelidad

*Lo que se
dixo enton-
ces fue cosa
y imagina-
ria.*

que entre el grande bien, o el grande mal que juzgan no les queda medio alguno que seguir. Todo lo que entonces se discurrio en contrario fue vagar con el entendimiento, y ni el priuado, y los que se hallauan en la gracia de su Magestad, o la competencia fabulosa de los dos señores que dizen succedio en Eluas, o los disgustos fengidos de los ignorantes fueron la causa desta resolucion, si no razones muy esenciales que vuo para dar presto buelta a la Corte.

Doy fin al discurso que he seguido de las acciones generosas de los Reyes con los meritos de los Portugueses, y en la fidelidad, y amor que ellos siempre les tuuieron que aun que la virtud ni se dá, ni se recibe, induce amor en los vassallos. Premiolo su Magestad, q̄ Dios guarde, en esta ocasion de la Baya con grãdes demonstraciones de padre en sus faoures, y en sus cartas, al Gouierno y cõ superior encarecimiento, en vna de siete de Agosto deste pressedente año. Referiré alguna parte della como tan Ilustre y calificado testigo de nuestro abono. *Pues es cierto que yo los estimo y amo tanto que holgara yr con mi persona esta jornada para mostrarles quanto deseo no solo la conseruacion desta Corona, si no aumentarla y engrandecerla como tales vassallos merecen.* Esta grandioffa liberalidad publica la verdad de nuestra razón y nuestro amor y el grande desseo de nuestro bien

bien como tan satisfecho su Magestad de quã en su punto está en esta nacion el zelo de su seruicio, y la prontissima volũtad de emplear en el vidas y haziendas. Agora en esta misma ocasion lo mostraron, pues aun los que parece auia casi imposibilitado el tiẽpo y los años, para tan larga nauegacion, se alistaron por soldados particulares para expugnar los Olandeses de aquella Ciudad. No escriuo su restauracion por auerla otros emprendido, y tambien por no apartarme de la breuedad que pretendo en esta obra. A los sucessos fatales de aquella perdida an acrescentado otros que es muy grande la distancia que ay de la America a España, y como nunca de los Portugueses fueron esperados ni temidos, oyen a los estrangeros los males q̃ los mismos les quierẽ dezir. Hazen mayores las aduersidades presentes las grandes felicidades passadas. No se ha alcançado el verdadero fundamento de lo que se ha dicho. Quatro buhoneros (quando vueran hecho fiertas las sospechas que dellos se an tenido) no son Portugueses que tambien el negro nace en España y ni por esso es blanco. Gracias a la Magestad de nuestro Rey Catholico que tambien sabe imitar a sus predecessores en el valor, y zelo de nuestra sancta fee, atajando, y castigando los disignios de los rebeldes, y sus delictos. En esta occasiõ de la Baya se ha muy bien conocido que el

Por la Fidelidad

*Union de la
Monarchia
de España.*

Consejo y las fuerzas son polos del movimiento de las armas y la seguridad de las Probin-
cias. No quieren acabar de entender los ene-
migos de España que el auerse vnido todos
estos Reynos, por successos no esperados dila-
tarse su Imperio hasta los vltimos fines de la
tierra girar el Orbe los Españoles hazer es-
tra do de los pies de sus Reyes la mayor parte del
crecer tanto su potencia y sus tesoros, fue
particular merced de Dios para fortale-
cer en su Iglesia vn braço para reprimir la in-
solencia de los hereges, y reduzir los otros in-
fieles a nuestra santa fee Catholica. Quien
ignora que por no querer los Reyes Catho-
licos conceder libertad de conciencia a los re-
beldes de Olanda no son señores pacíficos de
aquellos estados? Queriendo antes como tan
zeladores de la fee, perder bienes tempora-
les que dexar de reduzirlos a ella con las ar-
mas. Este fue siempre su verdadero fin y vna
ambicion santa de que lo infiel de todo el
mundo gozase de los fructos de la fangre de
Christo, y de su Esposa la Iglesia Romana.

*Los traba-
jos de los
Portugue-
ses por la fè.*

Concluyo que esta ambiciõ gloriosa de los
trabajos grandes por la fee lleuo los Portugue-
ses desde el Tajo al Indo y Ganges, y a los vl-
timos fines de la tierra, y entan distantes par-
tes de nuestra España no los obligo la codicia
de algun interes a negar la obediencia a su Rey
y señor

y señor natural, si bien con el zelo de servirle y aumentar su Imperio, castigaron a muchos por este delicto, pero sobre todas sus acciones illustres la que mas resplandece en ellos y los haze immortales en el merito, fue la de sollicitar con tã grandes afectos la conuersion de los Gentiles y los Moros porque a esto los mouian, o los obligauan por diferentes caminos. Amparandolos socorriendolos peleando por ellos, vengandolos vnos de los agrauios de otros, y aun sufriendo sus faltas o sus descuydos en la buena correspondencia, y si desto alguna vez se descuido alguno de los nuestros, otros muchos lo enmendaron con marauilloso cuidado, y santo zelo. Enseñaron al fin a obedecer a Dios, y a sus Principes, los que nunca hasta entonces auian sabido hazerlo, introduziendo las dos policias entre ellos diuina, y humana: de tan grandiosas obras fueron firmes columnas, la piedad, la justicia, la verdadera Religion, fuentes manantiales de otras muchas virtudes, y del amor a su Rey, y señor natural. Estas son las que hazen estables, firmes grandes, y duraderos los Imperios. Embidien los enemigos, embidien que lo que fue no puede dexar de ser, y nunca la mentira originada de la envidia podra borrar nuestras glorias de los bronzes de la fama.



De divina Saverini recupe. 1.
 Optioris Exeq. d' El Rey D. Felipe 19.

— da Entrada e Festa grandiosa a
 Philippe 2º. 105.

Edificio e Arco Triunfal ao mº feito pelos Al.
 maens em 1619. 128.

Porta e Arco Triunfal ao mº feito pelos Ing.
 em 1619. Falta 144.

Entrada de Felipe 3º em Portugal. 152.

Por la Fidelidad Lusitana. 171.

Seo q' pertencem; faltam os outros.













